

MINISTERIO

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1993

adventista



DA UN ADIÓS AL

Pasado

Da un adiós al pasado, y del mañana
No busques los destellos,
Con la esperanza en Dios, mira el presente
Y lucha con denuedo.

La historia nos lo dice: la constancia,
El valor y el talento
Engrandecen al hombre: ¡Fe y audacia!
¡También grandes seremos!

Y más tarde ¡quién sabe si otro hermano,
Al etnal agobie el peso
Del infortunio, revivir se sienta
Siguiendo nuestro ejemplo!

Trabajar es luchar. ¡A la obra, a la obra,
Sin desmayar, obreros!
Crabemos esta máxima en el alma:
Trabajar... y esperemos.

Ricardo Palma

MINISTERIO







adventista

AÑO 41 - N° 244

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1993

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:

	Mario A. Collins El pastor y los jóvenes: un equipo ganador, bajo la dirección del Espíritu Santo	3
	Thomas A. Davis El imperativo olvidado	11
	Sandra Doran Ministerio juvenil	15
	Clifford Goldstein Investigando el juicio investigador	19
	Frank Hasel La ira de Dios	26
	James Cress Reclutamiento para el ministerio	31

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 322410	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 190 TARIFA REDUCIDA N° 6706

Mario A. Collins

El pastor y los jóvenes: un equipo ganador, bajo la dirección del *Espíritu Santo*

La doble designación de 1993 como "Año del Pastor" y "Año del Evangelismo Juvenil", debe superar los límites de una mera y feliz coincidencia. En aras del cumplimiento de la misión evangélica es indispensable depurar este concepto de su connotación cronológica limitante —"1993"— y de su carácter circunstancial de elementos separados, para unirlos en un solo operativo perenne: un equipo ganador bajo la dirección del Espíritu de Dios.

Los jóvenes son el mayor potencial que posee nuestra Iglesia para el cumplimiento de la Misión Global. Es tiempo de aprovecharlo bajo la dirección del Espíritu de Dios.



astor, aquí los jóvenes están perdidos; por favor haga algo por ellos" —me rogó el anciano de la iglesia, con el rostro surcado de arrugas y lágrimas—. Mi propio hijo es uno de ellos —agregó entre sollozos.

Era mi primera experiencia en la obra pastoral. Acabábamos de llegar a Nueva York para hacernos cargo de una congregación de 250 miembros; yo mismo, era joven e inexperto.

El sentido ruego de aquel padre, anciano de edad y de oficio en la iglesia, me impactó profundamente. La dirección del Espíritu Santo, el cariño entregado a los jóvenes y el arduo trabajo llevado a cabo *en favor* de ellos y *con* ellos, cambió el panorama negativo de una juventud desorientada y "perdida", por el cuadro de un grupo de jóvenes dinámicos y optimistas. Sus luchas y problemas no habían terminado, pero su actitud ante ellos y los

demás desafíos de la vida había cambiado notablemente. Años después tuve la dicha de abrazar en Puerto Rico al exitoso pastor de un distrito importante: el "hijo perdido" de aquel anciano de Nueva York. En varios otros lugares experimenté la misma alegría con varios otros miembros de aquel equipo neoyorquino de *Espíritu, pastor, jóvenes*: administradores, enfermeras, profesionistas y empleados de confianza, a la vez que dirigentes laicos de sus iglesias. Algunos de ellos especializados en trabajar con jóvenes.

¡Qué contraste con aquella noche de verano cuando seis o siete de ellos me entregaron sus armas caseras en la oficina pastoral! Iban al encuentro de una pandilla enemiga. El Espíritu Santo los convenció esa noche de que la confrontación física era innecesaria. Había otras "aventuras" enormemente más cautivantes y de importancia trascendente que explorar.

No cabe en este trabajo describir los detalles ni analizar las circunstancias comprendidos en una obra realizada durante varios años. Pero sí de esta experiencia se desprenden algunos conceptos y principios que vale la pena destacar: Los jóvenes responden admirablemente cuando 1) el desafío de la religión genuina y las cosas espirituales cobran el aspecto de una vida de servicio relevante para ellos —en la persona del pastor y las figuras de autoridad—, que los estimula a imitarlos y a adoptar sus creencias y prácticas; 2) se les ofrece aceptación en vez de condenación; 3) se los trata con amor redentor en lugar de hacerlo con espíritu de crítica y rechazo; 4) se les sugieren metas que contengan novedad, aventura, desafío intelectual y relevancia espiritual; 5) se los acompaña en la organización de actividades de utilidad comunitaria; 6) y cuando los dirigentes de la iglesia les confían el liderazgo de sus propios programas de testificación, sin dejarlos solos: el pastor respalda, aconseja, anima y guía a los jóvenes, sirviéndoles de refugio, brújula, paño de lágrimas y fuente de información.

Fueron años difíciles, hay que reconocerlo,

porque el sabor de la victoria implica, indefectiblemente, haber gustado también el acíbar de la lucha y aun de la derrota. Pero los blancos de bautismos, recolección, gastos de iglesia y subsidio escolar dejaron de ser una carga: se volvieron alcanzables gracias al cambio de actitud de los feligreses, la organización para el trabajo, y el aprovechamiento entusiasta de las fuerzas juveniles de la iglesia.

Los logros alcanzados mediante el trabajo en equipo —Espíritu Santo, pastor, jóvenes— se han repetido dondequiera se ha adoptado esta fórmula. Naturalmente, no se trata de nada nuevo. Sólo interesa aquí recordar algo que en muchas iglesias no se practica. Y cuando hablamos del segundo miembro del equipo —el pastor— no sólo nos referimos al ministro de la iglesia, sino al anciano, al director del grupo, al adulto en general, al maestro de la escuela, al padre de familia. Se trata de cualquier figura de autoridad —y de todas ellas— dentro de la iglesia, si de veras creemos en el ministerio de todos los creyentes, a quienes el Pastor por excelencia nos encomendó junto con Pedro: "Apacienta mis corderos" (Juan 21:15). Bien "apacentados" no sólo se sienten felices, sino que se multiplican y se transforman en multitudes.

Sin duda los corderos del rebaño divino son los jóvenes.

El mes pasado fuimos testigos en Panamá de los frutos parciales del trabajo realizado durante los últimos años en favor de la juventud —los corderos del rebaño— interamericana, llevado a cabo por los jóvenes de las iglesias de 31 asociaciones y misiones y sus dirigentes: un glorioso cuadro formado por cerca de 5,000 delegados al Tercer Congreso Juvenil de la División Interamericana, celebrado del 4 al 7 de agosto en el Centro Internacional de Convenciones ATLAPA. Estaban representadas las once uniones de la División. Al observar el auditorio rebosante de jóvenes y entusiasmo la noche de apertura no pudimos menos que apreciar como nunca antes las palabras expresadas por la sierva del Señor por inspiración

divina: "Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir" (*La educación*, pág. 263). ¡Qué promesa! ¡Qué potencial! Pero ¡ay! ¡qué desperdicio!

¿Desperdicio?

¿Por qué?

Aquí no caben ni el espíritu crítico ni las actitudes negativas. Sin embargo es edificante que de vez en cuando seamos honestos y francos con nosotros mismos y examinemos los porqués de nuestros logros y fracasos: para compartir los primeros y enmendar y evitar los segundos. En diversos lugares los jóvenes se quejan porque se los relega y descuida. "No nos toman en cuenta", es un lamento común que se ha vuelto casi un clisé. Invariablemente, donde esto sucede, uno descubre la ausencia de un equipo de trabajo equilibrado, significativo y relevante para los jóvenes de esa iglesia. No nos referimos a que en ella no haya una sociedad de jóvenes o de menores, ni a la ausencia de clubes juveniles; sólo hablamos de que no se trabaja en equipos funcionales, en los cuales el pastor y las demás figuras de autoridad de la iglesia, con los jóvenes entrenados y debidamente organizados —a la manera de un ejército— busquen la dirección del Espíritu de Dios y se sometan a ella para llevar a cabo una tarea divina, en cumplimiento de los planes y propósitos del Altísimo. ¡No por nada "el Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda" (*Joyas de los testimonios*, tomo 3, pág. 105)!

La verdad es que la mayor parte del potencial juvenil de nuestra Iglesia se ha estado desperdiciando. Los pastores y ancianos de todas nuestras congregaciones haríamos bien en analizar lo que sucede en el área de responsabilidad de cada uno, con el fin de detener la tremenda fuga de recursos humanos y talentos y aprovecharlos adecuadamente. Bien organizados y estimulados los jóvenes son trabajadores, responsables y buenos ganadores de

almas. Trabajar con la juventud es un deleite. Las energías juveniles son contagiosas. Por lo demás, los fondos para evangelismo alcanzan mucho más lejos, porque los jóvenes trabajan por amor y no exigen gastos elevados.

El apóstol Juan conocía por experiencia la fuerza de la juventud, y al escribir a la iglesia incluye específicamente al sector juvenil al decirles: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece ["mora" (RV antigua); "vive" (NIV)] en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14). Entusiasmo comprobar la veracidad de esta declaración. La hemos constatado en diversos países y bajo circunstancias muy diferentes: en colegios e iglesias, en ciudades populosas y áreas rurales.

Es muy cierto que los jóvenes son fuertes; y su fuerza puede canalizarse para el bien, en el cumplimiento de la misión evangélica, únicamente cuando "la palabra de Dios permanece" o "vive" dentro de ellos. De allí que la primera responsabilidad pastoral en la formación del "equipo ganador" sea la creación de un ambiente eclesial donde el estudio de la Biblia se transforme en la aventura más emocionante. En torno a ella girarán todos los demás intereses y actividades de la iglesia. Esta comunión con la Palabra hará que el maligno sea vencido y que Cristo, la Palabra por excelencia, more y permanezca en jóvenes y adultos por igual. De ese modo *el pastor y los jóvenes* se colocan *bajo la dirección del Espíritu Santo*, transformándose así en *un equipo ganador*.

Hace varias semanas tuve el gusto de visitar a Pedro Rascón y su familia, en Yakima, Washington. El es un pastor joven, recién trasladado a Yakima desde Seattle, en el mismo Estado. Nos conocimos hace algunos años en Montemorelos, mientras él cursaba estudios de teología en la universidad. Respondiendo a mi pregunta acerca de su trabajo en una ciudad tan difícil como Seattle, me relató una aventura fascinante con su *equipo juvenil ganador*. Acompañó su relato con una valiosa serie de diapositivas a todo color, mientras su amable

esposa nos hacía saborear un plato de deliciosas cerezas de la zona.

—En Seattle —comenzó Pedro tratando de hilvanar lógicamente las ideas que su entusiasmo agolpaba en sus labios— acepté el desafío del Espíritu de Dios que me invitaba a pastorear la iglesia hispana. Era el año de 1990. La feligresía de 50 a 60 miembros había luchado durante veinte años para crecer, sin resultados muy animadores.

—¿Cuál fue tu reacción ante el cuadro que confrontabas?

—Mi primer impulso fue intentar hacer el trabajo solo y sin pérdida de tiempo. La tarea era abrumadora. Pero descubrí que mi tiempo se consumía en atender los problemas de los hermanos. En tales circunstancias el desarrollo y crecimiento de la iglesia se perfilaban como una tarea imposible. En esos momentos sentí que las fuerzas me faltaban.

—Por lo visto, te recuperaste, a pesar de todo. ¿Qué sucedió?

—Entonces fue cuando acudí a Dios en procura de sabiduría y dirección: lo mismo que debí hacer antes de emprender el trabajo. Y el Espíritu Santo estuvo dispuesto a dirigirnos. Esto es fundamental si se ha de triunfar.

—¿Te iluminó el Señor con nuevas ideas y métodos revolucionarios para realizar su obra?

¡Es lo que yo habría deseado! Pero se limitó a mostrarme pacientemente "las sendas antiguas", y me volvió a decir: "camina por ellas sin desviarte". Los caminos y métodos del Señor son admirables. Esta vez usó un excelente manual de crecimiento de la iglesia escrito por el pastor Víctor Cerna, *El poder de los grupos pequeños*, para mostrarme claramente lo que yo no había percibido en instrucciones tan conocidas y precisas como: "La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar" (JT 3:84). Entre las ideas que Cerna repasa en su libro descubrí una que no había tomado en cuenta antes. Estos métodos antiguos, presentados en formas novedosas, alteraron radicalmente mi manera de percibir el

evangelismo: se trata del vigoroso potencial de avance misionero representado por los miembros jóvenes de la iglesia.

“La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar.”

“En Seattle los dirigentes del grupo eran exclusivamente adultos. LA FUERZA JUVENIL se desperdiciaba y sólo servía para satisfacer las inclinaciones personales de jóvenes frustrados por una religión que les resultaba irrelevante, y hastiados de críticas y desdenes.

“Sin embargo, para organizar la iglesia en 'equipos ganadores', me vi obligado a recurrir a personas que no le tuvieran miedo al frío ni al cansancio, al trabajo arduo ni a la entrega total. En los jóvenes descubrimos el elemento humano ideal: vigor, sinceridad, arrojo, idealismo, sentido de misión y disposición a aprender y servir.

“Lo primero que hicimos fue establecer un grupo juvenil para evangelismo. Los jóvenes comenzaron a verse y sentirse como parte integrante de la iglesia y de su razón de ser. Naturalmente el desafío demandaba esfuerzo y organización. Me dediqué a visitar a los jóvenes uno por uno. No estaban exentos de los mismos problemas sociales, morales y espirituales que aquejan a las juventudes modernas

de casi cualquier ambiente social. Me familiaricé con sus anhelos, ideales y modos de percibir la religión y el medio eclesiástico en que se movían. Aprendí a respetar su modo de pensar y de sentir. Aprendí a escucharlos y a guardar celosamente sus confidencias. Cuando me aceptaron como un amigo entregado a ellos, además de ser su pastor, pude contar con su ayuda en forma de trabajo desinteresado y de IDEAS”.

Esta parte de la experiencia del pastor Rascón nos parece de importancia crucial. El equipo pastor/jóvenes no consiste de un *cerebro pastoral* sumado al *esfuerzo juvenil*. Las ideas de los jóvenes son esenciales por diversas razones: son optimistas, no se las considera como imposiciones jerárquicas, identifican a los jóvenes con la misión de la iglesia y los integran a su programa de trabajo. Nadie se siente cómodo ni motivado formando parte de una mera estadística ni sintiéndose manipulado por decisiones ajenas a sí mismo. Lo cierto es que en la actualidad una gran parte de los jóvenes adventistas son profesionistas bien educados y capaces, inteligentes y dispuestos a servir a Dios y a sus semejantes con altura y devoción. Muchos de ellos tienen aptitudes, entrenamiento y hasta experiencia en el área de liderazgo. Bien vale la pena aprovechar esos talentos y facultades.

—Pastor Rascón, ¿cómo racionó el sector adulto de la iglesia frente a la atención que les dedicaste a los jóvenes y a la nueva participación de éstos en las actividades de la iglesia y sus funciones directivas? ¿No se sintieron relegados a un plano de importancia secundaria?

—Tú sabes que nunca faltan personas que se sienten amenazadas por cualquier alteración del “status quo”. Pero la verdad es que casi no dimos pie para que alguien no se considerara tomado en cuenta. Nuestro plan no contemplaba relegar a los adultos a un segundo plano. Sólo nos interesaba integrar a los jóvenes al quehacer eclesiástico. En efecto, aunque la tendencia a la formación de grupos homogéneos es natural, nos propusimos evitar cual-

quier clase de abismo generacional; de modo que promovimos la formación de grupos mixtos en los cuales el liderazgo estuviera en manos de jóvenes y adultos por igual. Debo reconocer que en este aspecto sólo tuvimos un éxito parcial. No obstante fue un buen comienzo. Después de un año el grupo inicial de jóvenes había logrado la formación de otros tres. Los adultos establecieron uno más en el mismo lapso. Dos años después, en 1992, contábamos con 18 grupos pequeños.

“La iglesia había crecido hasta una feligresía de 148 miembros y una asistencia regular entre 180 y 200 cada sábado (alrededor de 100 bautismos). Al salir de Seattle contábamos, además, con una clase organizada para la *preparación de líderes para grupos pequeños*. Cada grupo se reúne semanalmente con el fin de planear sus actividades entre todos y para el estudio de la Palabra y la oración. La comunión con el Espíritu Santo es indispensable. El es el verdadero Entrenador y Director. El pastor, anciano, adulto o joven al frente del grupo puede fungir como capitán del equipo. Pero el secreto del éxito consiste en seguir estrictamente el plan del Entrenador y Guía”.

—¿Qué más desearías compartir con los lectores del *Ministerio Adventista* en lo que respecta a la promoción del “equipo ganador”?

—Sólo dos o tres ideas más. Primero: en el trabajo con los jóvenes el pastor necesita reconocer sus propios errores si desea que los jóvenes se dispongan a enmendar los suyos. Segundo: no tengamos miedo de aceptar algunas innovaciones sugeridas por los jóvenes en el programa general de actividades. Romper la tradición rutinaria no es ningún pecado. Tercero: hay que aprender a soñar despierto y disponerse a amanecer mal dormido y con hambre en un campamento juvenil; o a participar con sudoroso optimismo de un partido de baloncesto con los mismos jóvenes de aquellos equipos ganadores de su iglesia. Juegue con ellos, ría y llore con ellos, estudie y ore con ellos y trabaje a su lado presentándolos constantemente a Dios en oración. Nuestra Socie-

dad de Jóvenes y su departamento de actividades sociales de Seattle ha traído al bautismo a más del 50% de los interesados de la iglesia en los últimos dos años.

"Por último, no rebaje nunca las normas de la iglesia ante los caprichos juveniles ni las inclinaciones negativas que los caracterizan cuando aún no se han encontrado con Jesús. Más bien acérquese a ellos, acéptelos como son y hágalos comprender por precepto y ejemplo el porqué de esas normas. Nuestra paciencia cristiana al soportar el espíritu de contradicción y rebeldía que a veces descubrimos en algunos jóvenes hará mucho para que después de algún tiempo los abracemos al salir de la pila bautismal y los incorporemos también en un nuevo equipo juvenil de estudio y testificación para Dios y de vida cristiana satisfactoria y ascendente".

"En la División Interamericana más del 65% de la feligresía la componen jóvenes, cuyas edades oscilan entre 13 y 35 años", anotó recientemente el pastor George W. Brown en un editorial para la *Revista Adventista*. Y el fervor juvenil se deja ver en todos los ámbitos de esta división, como lo demostraron los informes de las uniones durante el Tercer Congreso Interamericano de Jóvenes Adventistas, en Panamá.

Fue un momento inolvidable cuando el pastor Alfredo García-Marenko, director juvenil de la División Interamericana, anunció a delegados y visitantes del congreso que el blanco del plan Maranata 30,000 para 1993 no sólo había sido alcanzado durante los primeros seis meses del año, sino sobrepasado: 41,984 almas ingresaron a la iglesia en nuestra división gracias al esfuerzo de los jóvenes.

A pesar de toda la euforia que produce el éxito, en muchos lugares los jóvenes se sienten frustrados cuando los planes, las arengas y los desafíos lanzados desde el púlpito no se cristalizan en un plan de acción real con involucramiento inteligente de todas las fuerzas disponibles y dispuestas en las filas juveniles. "Los planes sólo se quedan en llamados, en

apelaciones rutinarias, sin que posteriormente suceda nada —le dijeron algunos de los jóvenes más promisorios de la Misión del Soconusco a su presidente, el pastor Raúl Escalante, al finalizar una inspiradora reunión de federación de sociedades J. A. en su campo—. Estamos listos para la acción. Sólo díganos qué hacer y dónde llevarlo a cabo. Estamos deseosos de salir por un par de semanas y hasta un mes a lugares nuevos para predicar el evangelio".

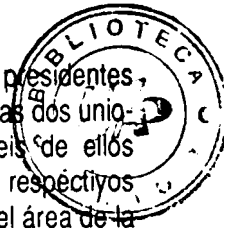
¡Qué oportunidad más prometedora para las iglesias de ese campo! Los jugadores que integrarían los equipos potenciales están listos. El Espíritu Santo los ha llamado. Sólo esperan a los capitanes/pastores y adultos que los organicen y respalden y entrenen. Este cuadro se repite en todos los campos.

Un ejemplo inspirador de cómo se interesa un joven en el arte de dar estudios bíblicos nos lo contó el ingeniero Neftalí Ortega, de Mexicali, Sonora, hace algunas semanas. Neftalí todavía es un hombre joven, y laico muy activo dondequiera que va. Pero no siempre fue así. Esta es su historia:

"Soy adventista de nacimiento. Después de terminar los estudios primarios en una escuela pública mis padres me enviaron como alumno industrial al Colegio del Pacífico, en Sonora, México, para cursar secundaria y preparatoria. Luego seguí la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de Sonora, Hermosillo. Es decir, soy adventista desde que tengo recuerdo, como muchísimos otros jóvenes de cualquier congregación nuestra. El ambiente secularizante de la universidad me había hecho perder interés en la misión de la iglesia. Mi religión era casi una desabrida rutina.

"Mientras estudiaba en Hermosillo, una verdadera madre de Israel, la hermana Sara de Meza, hospedaba y alimentaba a 18 jóvenes estudiantes y hacía lo mejor que podía para darnos un hogar —y un encomiable ejemplo de vida cristiana abnegada— en el cual gozáramos del beneficio de la luz del evangelio. Por eso, un viernes por la tarde me dijo:

"—Neftalí, necesito que me acompañes



esta noche a dar un estudio bíblico. Tú no harás otra cosa que acompañarme. Yo me encargaré del estudio.

—Señora, yo no soy un hipócrita —le contesté con franqueza, aunque respetuosamente—, así que no cuente conmigo para esas cosas.

“Creía haber resuelto el problema. Pero la hermana Meza, con mucha prudencia, no discutió conmigo ni censuró mi actitud ni mis palabras. ¡Tampoco abandonó su plan! De modo que el viernes siguiente me habló de nuevo:

—Neftalí, estoy muy cansada. ¿Serías tan amable de acompañarme al estudio bíblico para que cargues el proyector? ¡Está muy pesado!

“No tuve reparos en ayudarle, porque bien lo merecía. ¡Y también lo hice con gusto durante los 15 viernes siguientes! Además de cargar el proyector, yo escuchaba los estudios y observaba la forma como doña Sara los daba.

“Sin embargo, el viernes número 16, al llegar al lugar de los estudios bíblicos, noté que la hermana Meza se sentó con los demás, en lugar de pasar al frente del grupo, como acostumbraba. Entonces, desde su asiento anunció confiadamente:

—Esta noche el estudio lo dará Neftalí.

“A pesar del tremendo susto que me hizo pasar, fui incapaz de rehusarme a dirigir el estudio. Estoy seguro de haber recibido la ayuda divina. Sin ella habría fracasado. Ni tampoco habría experimentado el gozo que se siente al ver cómo la gente aprecia recibir la Palabra de Dios y en ella la realidad salvífica del conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

“Desde aquel viernes de noche han pasado 18 años. En ese lapso no sólo abracé el ministerio de los estudios bíblicos, sino que he tenido la doble alegría de ver el bautismo de una cantidad de almas, y de preparar a varios laicos jóvenes para que se dedicaran a testificar siguiendo el mismo patrón. El equipo *adulto + joven + Espíritu Santo* hizo de mí un laico ganador de almas para la gloria de Dios”.

En los últimos meses hemos tenido el gusto

de estar en comunicación con los presidentes de las asociaciones y misiones de las dos uniones mexicanas. Por lo menos seis de ellos revelaron gustosamente lo que sus respectivos campos están llevando a cabo en el área de la participación juvenil en el plan de evangelismo de la iglesia. Invariablemente los mejores resultados se han producido cuando los esfuerzos del pastor se han volcado a la preparación de los jóvenes para el trabajo en equipo, bajo la dirección del Espíritu Santo.

El pastor Efraín Piedra, por ejemplo —presidente de la Asociación Hidalgo-Veracruzana— refiere entusiasmado algunos de los logros juveniles de su campo. “Con la debida *orientación y supervisión* [respaldo, confianza, amistad, cariño] encomendamos a los jóvenes la organización y dirección de programas diversos: servicios a la comunidad, campañas juveniles, marchas antidrogas, labor social, seminarios de profecía, testificación personal a profesionistas, y diversas otras actividades.

“Al ser tomados en cuenta, al sentirse respaldados por la confianza que se les manifiesta, al experimentar la amistad del pastor y de los adultos, los jóvenes aceptan las responsabilidades y las llevan a cabo con altura y excelentes resultados. Así sucedió en Pánuco, Veracruz, donde los jóvenes organizaron una velada de convivencia: cada uno invitó a la velada a un ex adventista o a un no adventista. De las 62 visitas, 17 regresaron al sábado siguiente para comenzar a asistir a la iglesia. Por su parte en Cazones, del mismo Estado, los jóvenes celebraron reuniones de evangelismo, invitaron a otros jóvenes, cenaron juntos y participaron de actividades recreativas los sábados de noche y varios se bautizaron como resultado del interés despertado. Las mismas experiencias se repiten en Pánuco y en Papantla, donde 25 jóvenes se inscriben en el curso de liderazgo juvenil, asisten a un campamento distrital, en el cual 70 jóvenes se comprometen a reclutar cada uno a 5 para entrenarlos en la obra misionera: las iglesias se fortalecen y los jóvenes se fundamentan cada

día más en la fe que han abrazado”.

El pastor Misael Escalante nos dice desde Oaxaca que sus jóvenes, por medio de los clubes, se empeñan en actividades de beneficio comunitario y de interés ecológico: limpieza y embellecimiento de parques y calles [excelente método para deshacer prejuicios y darse a conocer en las esferas comunitarias y gubernamentales], además de participar en todas las demás actividades de testificación.

Por otra parte, el pastor Erwin A. González, presidente de la Asociación Norte de Chiapas, hace resaltar cómo el pastor de uno de los distritos “organiza a sus jóvenes para el evangelismo. Adoptan el lema de *‘un joven para ganar a otro joven’*. Trabajan con muchos que se interesan en conocer a Cristo. Entre ellos un joven de 24 años con problemas de drogadicción y narcotráfico. El evangelio lo transforma, y entre los que se bautizan está él, a pesar de la oposición de sus anteriores compañeros de vicio. En todo esto los jóvenes trabajaron *relacionados estrechamente con su pastor*”.

Por último, el presidente de la Misión de Occidente, pastor Javier Sol, nos informa acerca del “trabajo extraordinario que un grupo de 80 guías mayores uniformados, realizaron en Guadalajara a partir del 22 de abril del año pasado, en colaboración con sus pastores, prestando actividades de auxilio a los damnificados por las explosiones que en esa fecha dejaron 13 kilómetros de calles arruinadas, edificios destruidos y familias sin hogar. El orden, la disciplina y la dedicación entusiasta e incansable a las tareas de rescate manifestados por estos ochenta guías mayores, impresionaron tanto a las autoridades civiles como militares y abrieron las puertas de incontables hogares a la presentación del evangelio”.

—Algo sumamente animador está sucediendo con los jóvenes adventistas de la Misión de Occidente, especialmente con los de Guadalajara —nos comentó gozoso el pastor Sol en una conversación telefónica que sostuvimos este viernes 1º de octubre, con palabras llenas de optimismo—. Nuestros delegados al Tercer

Congreso Interamericano de Jóvenes Adventistas, al regresar de Panamá, decidieron por iniciativa propia poner al servicio de Dios la inspiración recibida en el congreso.

“Después de pedir la dirección del Espíritu Santo, trazaron un plan de acción que involucra a la juventud de las 14 iglesias y grupos organizados del área metropolitana de Guadalajara. Luego nos sometieron su anteproyecto para recibir nuestra colaboración, consejo y apoyo, y para trabajar en equipo con los pastores y dirigentes de la misión, y todos ser guiados por el Espíritu Santo en un esfuerzo concentrado de testificación efectiva.

“Se proponen iniciar esta actividad de ocho meses con una semana de oración, introspección y esfuerzo serio de la Palabra, con el fin de experimentar la morada interior del Espíritu Santo y asegurarse de su dirección.

“Entonces se dedicarán a sembrar y despertar intereses entre familiares, amigos y vecinos, y cultivarán iniciando campañas de barrios y estudios en grupos pequeños, en preparación para la gran campaña metropolitana que llevarán a cabo del 12 al 26 de febrero próximo.

“Después tendrán una graduación de *La Voz de la Esperanza* y del curso *Fe de Jesús*, en la cual esperan entregar diplomas a por lo menos 500 personas.

“Luego del 27 de marzo al 28 de mayo, se empeñarán en un esfuerzo de consolidación de intereses, para concluir con una campaña juvenil de cosecha durante el mes de junio. Como era de esperar, este atractivo y dinámico plan de acción juvenil, inspirado por el Congreso de Jóvenes de Panamá, responde a la consignación de: *‘Alzando la Bandera de la Cruz’*”.

Sin lugar a dudas, los jóvenes son el mayor potencial que posee nuestra Iglesia para el cumplimiento de la Misión Global. Es tiempo de aprovecharlo uniéndonos a ellos, organizándolos, respaldándolos, ayudándolos, aprovechando su liderazgo y formando con ellos un equipo ganador bajo la dirección del Espíritu de Dios.

Thomas A. Davis

El *imperativo* olvidado

La justificación es gratuita, pero invita a la entrega voluntaria: un elevado precio en verdad.

La entrega es responder plenamente al amor de Dios que constriñe y convence. Es ir a él para que pueda sacudir toda nuestra resistencia interior a su voluntad, cambiar nuestras mentes, y recalcular radicalmente nuestras actitudes, motivos y deseos.



La salvación se obtiene "sin dinero y sin precio" (Isa. 55:1). ¿Es cierto esto? ¿No cuesta acaso un elevado precio?

He escuchado muchos sermones sobre la justificación, con el énfasis en que ésta es gratuita e incondicional. Somos "justificados gratuitamente" (Rom. 3:24). Y mi corazón responde a estas palabras con un ferviente ¡amén!

También he notado algo más en algunos de esos sermones. En algún momento el predicador sentía que debía referirse, de una u otra manera, a la necesidad de la entrega. De modo que la menciona, en una frase o dos, a veces casi apologeticamente, casi como si sintiera que, si bien habló acerca de manzanas, no tenía por qué mencionar las naranjas, aunque no estaba muy seguro de que éstas tuvieran su lugar en el contexto de los asuntos que trataba en ese punto.

La duda es comprensible. La mayoría de nosotros sabe que la entrega tiene un lugar prominente en el cristianismo. Pero, si la salvación es gratuita, ¿no es contradictorio hablar acerca del precio que hay que pagar? Si la justificación y la salvación son gratuitas, ¿dónde queda el lugar de la entrega? ¿Dónde la necesidad de darnos libertad?

Quizá aquí subyace la razón de por qué oímos tan poco en estos tiempos acerca de la entrega definitiva. La entrega es el imperativo olvidado.

La palabra "entrega" no aparece en la versión Reina-Valera revisada. Sin embargo, el concepto se encuentra en toda la Escritura.

Jesús hizo bien clara la demanda de la entrega voluntaria: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 16:24). Jesús reiteró la naturaleza inequívoca de este requerimiento en otras formas y palabras: En el encargo que hizo de comer su carne y beber su sangre (Juan 6), en su insistencia de que aquellos que quisieran ser sus discípulos debían tener la capacidad de cortar todos los lazos con que cualquier posesión los atara (Luc. 14:33), en su invitación a obedecer sin cuestionamientos sus requerimientos (Juan 15:14).

El hecho de que sus seguidores le llamaran *Señor* indica que reconocían su autoridad y su completa sumisión a él (Hech. 10:36; Rom. 14:18; 1 Cor. 8:6). Además, la idea de la obediencia, que Cristo requiere, siempre conlleva una connotación de entrega.

Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento usan términos que conllevan el pensamiento de entrega, sumisión. Hemos de someternos a Dios para llegar a ser siervos de la justicia de Dios (Rom. 6:13, 18, 22). La iglesia debe someterse a Cristo, del mismo modo como una esposa lo hace con su marido (Efe. 5:24). Y los cristianos deberían "someterse" ellos mismos "a Dios" (Sant 4:7).

Pero, ¿qué es la entrega?

Entrega: respuesta total

La entrega es responder plenamente al

amor de Dios que constriñe y convence. Es ir a él para que pueda sacudir toda nuestra resistencia interior a su voluntad, cambiar nuestras mentes, y recanalizar radicalmente nuestras actitudes, motivos y deseos. Es abandonar nuestros "derechos" egoístas y buscar continuamente el cumplimiento de su voluntad. Es una experiencia sobrenatural, posiblemente verificada solamente en la cruz. Es un reconocimiento de las demandas de Dios sobre cada faceta de nuestras vidas. Es un reconocimiento de su derecho a esperar que nos conformemos a su plan en todos los aspectos.

Todo esto es bueno y aceptable. Pero dejemos que una confrontación interpersonal nos provoque a ira, venganza, o resentimiento; dejemos que alguien frustre nuestros deseos, cuestione nuestras opiniones, desafíe nuestros "derechos" o "nos derribe"; dejemos que alguien disminuya nuestra estima propia o censure nuestros apetitos. El resultado podría ser bastante diferente. No es sino hasta que somos prendidos en una situación que tiende a sacar lo peor de nosotros que somos golpeados por la abismal pecaminosidad de nuestra naturaleza, por el precio de la entrega que exige, y por nuestra propia tendencia a resistir la demanda. Quizá ésta puede ser una razón de por qué los predicadores no hablan acerca de la entrega con demasiada frecuencia. Tal predicación, después de todo, forzaría a los predicadores a examinar la profundidad de su propia entrega a Cristo.

No todos le darían la bienvenida al concepto de la entrega. C. S. Lewis sabía esto. "A medida que el verdadero significado de las demandas cristianas se hace patente —escribe—, exige una entrega total; el absoluto abismo que existe entre la naturaleza y la supernaturaleza, hace que los hombres se 'ofendan' fácilmente. Aversión, terror, y finalmente odio, vienen en su estela: nadie que no le dé lo que pide (y lo pide todo) puede soportarlo: todos los que no están con ella, están contra ella".¹

Volvamos ahora al problema que tocamos al principio. La justificación es gratuita, pero invi-

ta a la entrega voluntaria: un elevado precio en verdad. Ahora pensemos en el perdón. ¿Se requiere algo del pecador para que pueda obtener el perdón?

Predicar sobre el don gratuito de la salvación prescindiendo del correspondiente llamado a la entrega total es predicar un evangelio ineficaz y barato.

Varios textos vienen a la mente. "Si se humillare mi pueblo... y oraren... y se convirtieren de sus malos caminos... yo perdonaré sus pecados" (2 Crón. 7:14). "Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mat. 6:15). "Arrepentíos... para perdón de los pecados" (Hech. 2:38). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). Este perdón que conduce a la salvación demanda algo. Por supuesto, hay otra clase de perdón —perdón de actitud— que debemos ofrecer libremente, incondicionalmente (Efe. 4:32; Col. 3:13). Un ejemplo de esto es el perdón de Jesús hacia sus enemigos (Luc. 23:34), pero eso no afecta la salvación de ellos (Mar. 14:62-64; Apoc. 1:7).

Es evidente, entonces, que hay un precio que debemos pagar para recibir el perdón salvador de Dios —humildad, arrepentimiento, abandono de nuestros pecados, perdonar a

otros, y así por el estilo—, lo mismo que en el caso de la justificación. El punto se destaca cuando observamos que Pablo "raramente usa el término 'perdón', sino que en su lugar prefiere 'justificación'. Para su comprensión, ambos términos son sinónimos".² Por ejemplo, en Romanos 4:6-8, Pablo habla de *justificar* a los impíos, luego para probar su aserto cita el Salmo 32:1-2, que habla de *perdón*.

Elena G. de White escribe que "perdón y justificación son una misma cosa"³ Siendo éste el caso, los requerimientos para la justificación son los mismos que para el perdón. Por tanto, debemos leer Romanos 3:24: "Perdonados gratuitamente por su gracia". Sin embargo, si el perdón tiene su precio, la justificación también. Este es el arrepentimiento, acompañado de la entrega: abandono de los "derechos" y deseos egoístas. En otras palabras, muerte al yo, como dice Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Dos parábolas de Jesús (Mat. 13:44-46) nos ayudan a comprender el significado de la naturaleza "gratuita" de la salvación. En la parábola del tesoro escondido, el que lo halló no pagó el valor correspondiente al tesoro. No tenía esa cantidad de dinero. De hecho, no pagó absolutamente nada por el tesoro. Simplemente pagó por la *tierra* donde estaba escondido, de modo que el tesoro le salió gratuito. Pero la compra del terreno le costó todos sus recursos.

En cuanto a la parábola de la Perla de gran precio, Elena G. de White escribe: "La perla no es presentada como dádiva. El tratante la compró a cambio de todo lo que tenía. Muchos objetan el significado de esto, puesto que Cristo es presentado en la Escritura como un Don. El es un Don, pero únicamente para aquellos que se entregan a él sin reservas, en alma, cuerpo y espíritu".⁴ Lo mismo es cierto en cuanto a la salvación. Recibir a Cristo es recibir la justificación.

¿Cómo, entonces, debemos entender la declaración de Isaías "sin dinero y sin precio" y la de Pablo "justificados gratuitamente?" Isaías se refería a aquellos que buscaban satisfacción en las cosas materiales. "Usted no puede suplir sus necesidades con cosas", decía Isaías. "Ni tampoco podrá jamás su dinero comprar lo que en realidad necesita su alma. Sólo Dios puede encargarse de eso. De modo que puede obtenerlo gratuitamente viniendo a Dios. No es posible lograrlo de ninguna otra manera". Lo que significa venir a Dios es claro: "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isa. 66:2).

La declaración de Pablo está en el contexto de las obras de la ley. Escribe acerca de aquellos que sentían que podían ser justificados pagando el precio que requiere la ley. A este respecto él dice: "Nada de lo que usted pueda hacer le traerá la justificación. La única forma en que puede ser suya es aceptándola como don gratuito de Dios". Insistir que la declaración de Pablo enseña que nada se requiere del pecador es pasar por alto otros aspectos vitales del Evangelio.

Decir que la salvación es un don gratuito, y sin embargo demanda la total entrega de nuestra parte, no es una contradicción. La mentalidad judía del primer siglo de Pablo no tenía problemas para comprenderlo, como William Ramsay hace notar en *The Teaching of St. Paul in Terms of the Present Day*, bajo la sección titulada, "La Promesa, don gratuito de Dios, y sin embargo, ganada por el hombre".⁵ Ramsay no sugiere que uno puede merecer la salvación, sino que uno debe responder en determinadas formas a los requerimientos de Dios a fin de poder recibir sus dones.

John Stott enfatiza este punto un poco más: "Jesús nunca disimuló el hecho de que su religión comprendía tanto una demanda como una oferta. En realidad, la demanda era tan total, como gratuita la oferta. Si bien él ofreció a los hombres su salvación, también les demandó su sumisión".⁶

Cristo, entonces, no nos justifica sobre la

base de nuestra entrega, pero tampoco puede justificarnos hasta que nos rindamos. Algunos podrían insistir en que somos justificados sin tener que pagar ningún precio, y que lo único que se nos requiere es tener fe. Razonar así, es malentender el cuadro en su amplitud. Hay un precio que debemos pagar por la justificación.

Imagine que un fabricante decide dar gratuitamente algunos ejemplares de su costosa producción. Pero a fin de calificar, usted debe poseer un cupón que él distribuye gratuitamente. Supongamos que usted se hace acreedor a un regalo. ¿Diría que éste no era gratuito puesto que tuvo que entregar el cupón?

Dios nos ha dado un "cupón" que debemos devolverle para que pueda darnos la justificación. Nos ha dado vida, razón, y voluntad. Dios dice: "Yo quiero justificarte, perdonarte, gratuitamente. Te daré la salvación gratuitamente, pero para mostrar tu sinceridad, y a fin de que mi salvación pueda transformarte, debes devolver el 'cupón', debes rendir tu voluntad, tu yo, a mí".

Ese es el verdadero significado de la justificación, que es gratuita y, sin embargo, demanda una entrega total. Predicar salvación sin hacerlo con la misma claridad acerca de la necesidad de la entrega propia a Jesús es predicar un Evangelio ineficaz y barato.

Referencias

1. C. S. Lewis, *God in the Dock* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1972), pág. 223.
2. W. C. Morrow, "Forgiveness", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, 5 tomos (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1982), 2:342.
3. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 7 (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1988), 6:1070.
4. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 88.
5. William Ramsay, *The Teachings of Paul in Terms of the Present Day* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), págs. 86, 87.
6. John R. W. Stott, *Basic Christianity* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1980), pág. 107.

Sandra Doran

Ministerio juvenil

Un joven no puede sobrevivir en los noventa como un individuo solitario. El papel de la iglesia es proveerle una positiva influencia grupal para que se identifique con él en el contexto del cristianismo.

Siendo que presiones de este tipo se ejercen hoy sobre nuestros adolescentes, un programa de ministerio juvenil efectivo es mucho más que "un buen servicio", es determinante para la supervivencia espiritual de nuestros jóvenes.



P

or lo general las reuniones de la iglesia se reducen a sentarse en una banca bastante dura, cantar unos tres coritos y escuchar durante 45 minutos un discurso que no oculta su propósito moralizador. Y nada más.

El énfasis de la juventud en esta década está en las relaciones: escuchar, interesarse en los demás, compartir. Rod Robertson, pastor juvenil de la Iglesia Congregacional Black Rock de Fairfield, Connecticut, que tiene 1100 miembros dice: "La influencia de sus iguales es el mayor factor en la formación de las vidas de nuestros jóvenes en la actualidad. Cada adolescente busca desesperadamente un grupo con el cual identificarse. Un joven no puede sobrevivir en los noventa como un individuo solitario. El papel de la iglesia es proveerle una positiva influencia grupal para que se identifique con él en el contexto del cristianismo".

Una perspectiva semejante apunta directamente al blanco. Según Robert Stefferson, consejero de "At Risk Children" para el Estado de Nueva York, "todos los jóvenes de hoy quieren ser parte de un grupo, aun cuando éste sea el grupo de los 'solitarios'". Stefferson, que dirigió un proyecto de investigación en un verano para determinar la influencia de los grupos en los adolescentes de las escuelas de nivel medio, descubrió ocho grupos distintos que prevalecen entre los adolescentes de hoy.

Los jóvenes de nuestro tiempo no están preparados para sentarse atrás pasivamente, asimilando todos los maravillosos hechos impartidos por un líder juvenil.

Lauren Cass, especialista en Desarrollo del Currículo y del Personal, para el Estado de Connecticut, al trabajar sobre "la reducción del prejuicio" en al aula de clases, también ve la necesidad de identificarse con un grupo como primordial en la mente de nuestros jóvenes de hoy. "He visto entrar a clases a muchachas con apariencia de personas indescriptibles un día, y como para un día de fiesta al siguiente. Estas jóvenes andan de pesca, tratando de encontrar un grupo en el cual puedan encajar".

Siendo que presiones de este tipo se ejercen hoy sobre nuestros adolescentes, un programa de ministerio juvenil efectivo es mucho más que "un buen servicio", es determinante para la supervivencia espiritual de nuestros jóvenes. Al establecer un grupo en el cual puedan ellos encajar, podemos darles una identidad integral y positiva.

¿Está usted pensando establecer un grupo juvenil en su iglesia o darle un nuevo enfoque al programa existente? ¿Se está preguntando qué funciona y qué no? Aquí le damos algunos consejos e ideas de pastores y dirigentes laicos involucrados en activos programas de ministerio juvenil.

1. Involucre a la juventud en el proceso de planeación. No importa cuán excitante pueda parecerle a usted un proyecto, si los jóvenes no lo ven como suyo, no lo comprarán. Willie Boyd, dirigente del naciente Grupo Juvenil Adventista del Séptimo Día (Bridgeport, Connecticut), dice que se intentó que varios programas interesaran a la juventud en su congregación de 150 miembros, pero ninguno parecía atraer su atención. No fue sino hasta que Boyd citó a una reunión de planeación para la juventud, los involucró en el proceso de dar a luz ideas geniales, y pidió su ayuda para instrumentar sus propias ideas, cuando algo comenzó a ocurrir.

2. Construya relaciones de apoyo antes de esperar mucho de su grupo juvenil. "Cuando usted ha comenzado sería bueno sentarse y comer juntos antes de enfrascarse en cualquier tipo de discusión espiritual", dice LaLa Abbot, líder del grupo juvenil de 20 miembros de La Iglesia Episcopal de St. Steven, de Ridgefield, Connecticut. "Lo más importante en un grupo es crear confianza", sigue diciendo. "Una vez que se ha puesto en marcha la dinámica, tiene buenas bases para el crecimiento".

3. Planee algunos proyectos que proclamarán que los jóvenes "se salgan de ellos"

INSTITUTO PROFESIONAL ADVENTISTA

Escuela de Teología

Estudio sobre las Percepciones que los Obreros
Evangélicos de la Unión Chilena Tenían Acerca
de la Iglesia Adventista y su Obra en 1992

Una Investigación Descriptiva auspiciada por
la Escuela de Teología y la Asociación
Ministerial de la Unión Chilena

Por
Juan Millanao Orrego
Chillán, 1993

INTRODUCCION

El Sábado 30 de Enero de 1993, en ocasión de las reuniones de la Asamblea de Obreros de la Unión Chilena, se hizo un estudio de percepciones acerca de variados aspectos de la obra de la Iglesia Adventista en Chile durante 1992. Se usaron dos instrumentos. Fueron consultados los pastores y misioneros asistentes, como también sus esposas.

Este documento se concentra en las percepciones de los pastores y misioneros. De un total de 108 instrumentos recolectados, un total de 95 fueron utilizables (completos y correctamente contestados).

En primer lugar, la primera sección de la encuesta (ver un ejemplo de la misma en el Apéndice A) intenta obtener un perfil de los participantes (edad, estado civil, rol actual y años de experiencia). La segunda sección consultó sobre variados aspectos del trabajo de la Iglesia Adventista en la Unión Chilena durante 1992 (Culto, Evangelización, Establecimiento de Blancos, Pequeños Grupos, Relaciones Humanas, Apertura a Nuevas Ideas y Métodos). La tercera sección trató de averiguar sobre el rol más importante de un pastor. La cuarta sección intenta obtener percepciones acerca de las Asambleas de Obreros. La quinta sección consulta sobre los motivos para la oración personal.

La sexta sección discurre sobre las relaciones pastor/administrador-departamental. La séptima sección trata de averiguar acerca del área o temas que más frecuentemente fueron tratados entre el pastor y un administrador en 1992. La octava sección trata acerca de cómo percibió el pastor (en 1992) el grado de confiabilidad entre él y un administrador/departamental. La novena sección consulta acerca de la importancia que un pastor atribuye a su relación con un administrador/departamental. La décima sección interroga sobre cómo los pastores perciben a los laicos. Finalmente, la undécima sección consulta sobre la actitud de los pastores frente a críticas que ha recibido la Iglesia mundial.

La información estadística se ha presentado en tablas seguidas de un breve comentario. Se han incluido también algunas citas del Espíritu de Profecía que podrían cumplir dos roles: a. servir como criterios de evaluación y b. favorecer la interpretación de la información. Los casos perdidos se incluyen sólo cuando su valor es mayor al 10%, en el respectivo caso.

Algunos ejemplos de las hojas de análisis producidos por el programa computacional utilizado (SPSS/PC+) se encuentran en el Apéndice B.

Juan Millanao O.
Chillán, Mayo de 1993.

I. *Tabulaciones Referidas a la Sección Perfil de los Obreros Encuestados.*

1. *Edad de los participantes*

La Tabla 1 muestra la edad de los participantes, en los respectivos tramos.

Tabla 1

Tramo edad	Frecuencia	Porcentaje
21-30 años	18	18,9
31-40 años	42	44,7
41-50 años	20	21,1
51-+ años	14	14,7

2. *Estado civil*

La Tabla 2 muestra la distribución por el estado civil de los participantes.

Tabla 2

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Casado	85	89,5
Soltero	9	9,5

3. *Rol actual*

La Tabla 3 muestra tres categorías en la siguiente distribución:

Tabla 3

Rol en 1992	Frecuencia	Porcentaje
Pastor Ord. Dis.	46	48,4
Licencia Minist.	30	31,6
Lic. Minist. Ayu.	16	16,8

4. *Años de experiencia*

La Tabla 4 contiene los tramos, frecuencias y porcentajes.

Tabla 4

Años de exp.	Frecuencia	Porcentaje
1-3 años	29	30,5
4-10 años	26	27,4
11-20 años	19	20,0
21-+ años	19	20,0

II. *Tabulaciones Referidas a las Percepciones sobre el Trabajo de la Iglesia de la U. Chilena en 1992.*

1. *Estado o Condición del Culto Público Adventista*

Tabla 5

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	3	3,2
Bueno	37	38,9
Promedio	42	44,2
Pobre	12	12,6

La Tabla 5 revela que los pastores perciben que la calidad del culto público Adventista está ubicada entre bueno y promedio. Es evidente que hay espacio para mejorar en esta área. En los valores extremos de la escala, se observa que el valor "pobre" es cuatro veces más alto que el valor "excelente".

Lectura recomendada: *Joyas de los testimonios*, t. 2 pp.193ss, "La Conducta en la Casa de Dios".

2. *Estado de la evangelización en 1992.*

A. *Frecuencias y Porcentajes.*

Tabla 6

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	3	3,2
Bueno	31	32,9
Promedio	37	38,9
Pobre	22	23,2
Muy Pobre	2	2,1

La Tabla 6 muestra que un 71,5% de los obreros percibe que la evangelización en 1992 (predicación y ganancia de almas para Cristo), fue entre buena y promedio. Por otra parte, un 25,3% percibió que ésta fue pobre a muy pobre. Es probable que los obreros consideren que la iglesia tiene aún mucho más potencial para la predicación y la ganancia de almas.

Lectura recomendada: *El evangelismo*, pp. 505-510.

B. *Tabulaciones Cruzadas: Edad por Apertura a Nuevas Ideas por Estado de la Evangelización en Chile.*

B-1 Tabla Edad por Apertura a Nuevas Ideas por los que Perciben la Evangelización como Excelente.

Edad	Apertura a Nuevas Ideas					Total
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre	
21-30 años	0	0	1	0	0	1
31-40 años	0	1	0	0	0	1
41-50 años	0	0	1	0	0	1
51- + años	0	0	0	0	0	0

Tabla 7

La Tabla 7 revela que los que perciben la evangelización como “excelente” son escasos (3 personas). Dentro de este grupo, los tramos de edad (3) que van desde los 21 a los 50 años registran un encuestado cada uno. Su evaluación se ubica entre bueno y promedio.

B-2 Tabla Edad por Apertura a Nuevas Ideas por los que Perciben la Evangelización como Buena.

Edad	Apertura a Nuevas Ideas					Total
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre	
21-30 años	0	10	10	3	1	24
31-40 años	0	1	2	2	0	5

Tabla 8

La Tabla 8 muestra que sólo 29 encuestados consideraron la evangelización en Chile como buena. Se advierte que los dos tramos de obreros de mayor edad escogieron no opinar. Los obreros jóvenes evaluaron la apertura a nuevas ideas en las Asambleas como “buena” (10 de ellos, o un 41,6%).

B-3 Tabla Edad por Apertura a Nuevas Ideas por los que Perciben la Evangelización en Chile como Pobre.

Edad	Apertura a Nuevas Ideas					Total
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre	
21-30 años	0	2	8	6	3	19
31-40 años	0	0	0	1	0	1
51- + años	0	1	0	0	0	1

Tabla 9

La Tabla 9 muestra que los que evaluaron como “pobre” la evangelización en Chile fueron los encuestados menores de 30 años de edad. Dentro del grupo mencionado, 14 de ellos (de un total de 19), perciben que la apertura a nuevas ideas en la Iglesia Adventista en Chile es “promedio” a “pobre”.

Elena de White escribió: “Los dirigentes deben poner responsabilidades sobre otros, y permitirles planear y ejecutar proyectos, para que puedan obtener experiencia. Dadles una palabra de consejo cuando sea necesario, pero no les quiten el trabajo porque ustedes piensan que los hermanos cometen equivocaciones” (Carta 12, 28 de octubre de 1885. A los hermanos Butler y Haskell).

3. Proceso del Establecimiento de los Blancos.

A. Frecuencias y Porcentajes.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	5	5,3
Bueno	25	26,3
Promedio	30	31,6
Pobre	28	29,5
Muy Pobre	1	1,1

Tabla 10

La Tabla 10 revela que los obreros evangélicos perciben el proceso de establecer los blancos de la Iglesia en la escala que va desde bueno a pobre, con valores casi idénticos para estas tres valoraciones.

Elena de White aconsejó: “No se debe escoger a un solo hombre para que se encargue de todos los planes y

métodos, mientras otros son dejados fuera. Si así se hiciera, se cometerían errores y se harían movimientos equivocados. La obra se atrasaría en vez de adelantarse. Nadie necesita temer que otro tenga el puesto de más importancia. Todos deben tratarse con imparcialidad y sin hipocresía" (*Carta 49*, septiembre de 1897. A los hermanos Daniells, Colcord, Faulkhead, Palmer, Salisbury).

B. Tabulación Cruzada: Edad por Blancos por Relaciones Humanas.

Las tablas siguientes contienen una tabulación cruzada entre la edad de los encuestados (92 en este caso) y su percepción de las oportunidades para discutir blancos y objetivos en las Asambleas de Obreros. Estos dos elementos (edad y blancos) fueron agrupados o controlados bajo el nivel de relaciones humanas (de excelente a muy pobres), según lo indicaron los encuestados (compare con las Tablas 1, 11, 12, 13).

B-1 Tabla Edad por Blancos por los que Perciben las Relaciones Humanas como Excelentes.

Edad	Est. de Blancos		Total
	"Bueno"	"Promedio"	
21-30 años	2	2	4

Tabla 11

La Tabla 11 muestra que de los cuatro (4) encuestados que perciben las relaciones humanas como excelentes en la Iglesia, dos perciben que las oportunidades para discutir sobre los objetivos y blancos de la Iglesia son "buenas" y otros dos que estas oportunidades son "promedio".

B-2 Tabla Edad por Blancos por los que Perciben las Relaciones Humanas como Buenas.

Edad	Discusión sobre Objetivos					Total
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre	
21-30 años	2	12	8	13	2	37
31-40 años	2	1	1	0	0	4
41-50 años	0	0	1	0	0	1
51- + años	0	0	1	0	0	1

Tabla 12

La Tabla 12 muestra que dentro del grupo de 43 encuestados que catalogó las relaciones humanas de la Iglesia como "buenas", el sub-grupo 21-30 años fue más explícito en evaluar las oportunidades en las Asambleas para discutir sobre blancos y objetivos. Este mismo grupo percibe (13 de ellos, o un 30,2%) que tales oportunidades son "pobres". Se advierte que en la medida que los tramos de edad aumentan, hay ausencia de evaluación de aquellas oportunidades para la discusión.

B-3 Tabla Edad por Blancos por los que Perciben las Relaciones Humanas como "Promedio".

Edad	Discusión sobre Objetivos					Total
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre	
21-30 años	1	6	6	7	1	21
31-40 años	0	1	4	1	1	7
51- + años	0	0	0	1	0	1

Tabla 13

La Tabla 13 muestra que los encuestados que se ubican en el tramo de los de menor edad (21-30 años) perciben en cantidades casi idénticas que las oportunidades para discutir objetivos y blancos en las Asambleas van desde "bueno" a "pobre".

4. Acción de los pequeños grupos de evangelización.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	6	6,3
Bueno	37	38,9
Promedio	37	38,9
Pobre	13	13,7
Muy Pobre	2	2,1

Tabla 14

La Tabla 14 presenta cifras que indican que un 77,8% de los obreros reconoce que la calidad de la acción de los pequeños grupos está en algún punto entre buena (38,9%) y promedio (38,9%).

5. Relaciones Humanas o Clima para el desempeño del trabajo.

A. Frecuencias y Porcentajes.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Excelente	4	4,2
Bueno	45	47,4
Promedio	29	30,5
Pobre	13	13,7
Muy Pobre	3	3,2

Tabla 15

La Tabla 15 revela que casi el 50% de los obreros (47,4) percibe las relaciones humanas en la Iglesia en general como bueno. Un 30,5% opinó que ellas responden sólo a un promedio en cuanto a calidad.

Elena de White escribió en 1905 que “la obra de juzgar a sus hermanos no ha sido encomendada a ningún hombre— ‘No juzguéis’, dice el Salvador, ‘para que no seáis juzgados’. . . El que toma para sí el trabajo de juzgar y criticar a otros, se expone a sí mismo para que los juzguen y critiquen en la misma medida. Los que están listos a condenar a sus hermanos, harían bien si examinaran sus propias obras y carácter” (*Review and Herald*, 14 de septiembre de 1905).

B. Tabulación Cruzada: Estado Civil por Relaciones Humanas.

Estado Civil	Relaciones Humanas					Total	%
	Excelente	Bueno	Promedio	Pobre	Muy Pobre		
Casado	3	29	17	4	0	53	58,2
Soltero	0	10	7	7	2	26	28,6
Viudo	1	5	4	1	1	12	13,2

Tabla 16

La Tabla 16 muestra que 29 encuestados casados (de un total de 91 casos válidos) evalúan las relaciones humanas en la Iglesia como buenas. Este grupo representa el 31,8% del total de casos válidos.

6. Apertura a nuevas ideas y métodos en la Iglesia.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Bueno	19	20,0
Promedio	45	47,3
Pobre	15	15,7
Muy Pobre	11	11,5

Tabla 17

La Tabla 17 pone en evidencia que casi el 50% de los obreros evangélicos percibe la disposición de la Iglesia a estudiar nuevas ideas y métodos como “promedio”. Un 20% opina que la apertura es buena.

Elena de White escribió: “Dios quiere que estéis unidos por los agradables lazos del compañerismo. Como obreros del Señor, debéis presentar vuestros planes unos a otros. Estos planes deben ser cuidadosamente considerados en oración. . .” (*Carta 49*, septiembre de 1897). Además agregó: “En las consultas para hacer progresar la obra, ningún hombre ha de ser la fuerza dominante, la voz del conjunto. Los métodos y los planes propuestos deben considerarse cuidadosamente, a fin de que todos los hermanos puedan pesar sus méritos relativos y decidir cuál debe seguirse” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 198, 199).

III. Tabulaciones Referidas a las Percepciones sobre cuál Debería ser la Función más Importante del Pastor Local.

1. Rol pastoral, primera elección (Frecuencias y Porcentajes).

Rol	Frecuencia	Porcentaje
Educador	5	5,3
Pastor	23	24,2
Evangelista	9	9,5
Predicador	5	5,3
Capacitador	36	37,9
Consejero	1	1,1
Organizador	7	7,4
Erudito	1	1,1

Tabla 18

Las distintas funciones propuestas podrían suscitar discrepancias. Las funciones propuestas no pretenden ser excluyentes. El pastor se ve confrontado a desempeñar casi todas estas funciones en su ministerio anual. El pro-

pósito de la encuesta consistía sólo en indagar las percepciones acerca de cuál de entre todas estas funciones eran las dos más significativas para el pastor local. La Tabla 18 revela que la función de primera preferencia pastoral corresponde al de uno que capacita a la grey (37,9%).

2. *Función pastoral, segunda elección* (Frecuencias y Porcentajes solamente de funciones marcadas).

Rol	Frecuencia	Porcentaje
Reformador	3	3,2
Educador	6	6,3
Pastor	35	36,8
Evangelista	42	44,2
Predicador	1	1,1
Capacitador	4	4,2
Organizador	1	1,1

Tabla 19

La Tabla 19 muestra que los encuestados perciben la función de "evangelista" (44,2%) como la segunda en importancia (comparar con la tabla anterior) en la tarea pastoral.

IV. *Tabulaciones Relacionadas con las Percepciones acerca de las Asambleas de Obreros Realizadas en 1992 en el Territorio de la Unión Chilena.*

1. *Las Asambleas y Oportunidad para Compartir con Colegas.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	2	2,1
Poco	12	12,6
Algo	45	47,4
Mucho	30	31,6

Tabla 20

La Tabla 20 muestra, entre otros valores, que un 47,4% de los encuestados percibe a las Asambleas de Obreros como reuniones donde hay "algo" de oportunidad para compartir con colegas. Un 31,6% opina que las oportunidades para compartir con colegas son muchas.

Elena de White insistió en varias ocasiones en la necesidad de trabajar en equipo. Al respecto ella escribió que "cada obrero debe recibir distinta responsabilidad; por eso, es que deben consultarse unos a otros con la libertad y la confianza que debe existir entre obreros de Dios. Todos necesitamos tener menos confianza en nosotros mismos y mucha más confianza en Aquel que es el Poderoso Consejero que conoce el fin desde el principio" (*Carta 49, septiembre de 1897*).

2. *Las Asambleas y Oportunidad para tener Comunión con Dios.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	7	7,4
Poco	14	14,7
Algo	33	34,7
Mucho	32	33,7

Tabla 21

La Tabla 21 revela porcentajes muy similares para los valores "Algo" y "Mucho" (33% aproximadamente, para cada uno).

3. *Las Asambleas y una mejor Comprensión de la Fe Cristiana.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	6	6,3
Poco	14	14,7
Algo	32	33,7
Mucho	35	36,8

Tabla 22

La Tabla 22 muestra que los encuestados, en un porcentaje cercano al 70%, percibe que las Asambleas ofrecen una ayuda relativa para una mejor comprensión de la fe Cristiana.

4. *Las Asambleas y Oportunidad para Discutir Objetivos, Metas y Blancos.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	17	17,9
Poco	29	30,5
Algo	29	30,5
Mucho	13	13,7

Tabla 23

La Tabla 23 revela que un tercio de los encuestados perciben que en las Asambleas hay poca oportunidad para discutir sobre blancos y objetivos de la Iglesia. Otro tercio percibe que hay "algo" de oportunidad para este fin.

Elena de White alentó en muchas ocasiones la discusión y estudio de métodos de trabajo (en un marco de respeto mutuo) que podrían parecer peculiares. Ella escribió que "los dirigentes del pueblo de Dios deben precaverse contra el peligro de condenar los métodos de los obreros que sean inducidos individualmente por el Señor a hacer una obra especial que muy pocos están preparados para hacer. Sean los hermanos que llevan responsabilidades lentos para criticar cualquier actuación que no armonice perfectamente con sus métodos de labor. Nunca deben suponer que todo plan debe reflejar su propia personalidad. No teman confiar en los métodos de otro; porque al privar de su confianza a un colaborador que, con humildad y celo consagrado, está haciendo una obra especial de la manera señalada por Dios, retardan el progreso de la causa del Señor" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 407).

5. *Las Asambleas y la Oportunidad para el Análisis de Problemas Pastorales.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	13	13,7
Poco	25	26,3
Algo	35	36,8
Mucho	17	17,9

Tabla 24

6. *Las Asambleas y la Presentación de Ideas, como la Inspiración para la Predicación.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	24	25,3
Poco	32	33,7
Algo	20	21,1
Mucho	14	14,7

Tabla 25

Valores de alta significación están abarcando toda la escala de la Tabla 25. Con todo, un tercio de los encuestados (33,7%) percibe que las Asambleas proveen pocas ideas e inspiración para la predicación. Casi un 15% percibe que las Asambleas proveen muchas ideas e inspiración.

V. *Tabulaciones Relacionadas con Areas de Mayor Concentración en la Oración Personal durante 1992.*

Area	Frecuencia	Porcentaje
Por Salud Propia	20	21,5
Por Pers. No Adv.	37	39,8
Por mis Luchas	30	32,3
Mi Nivel de Orac. fue Bajo	4	4,3
Ninguna Anteriores. Diferente	2	2,2

Tabla 26

La Tabla 26 muestra que un número significativo de los encuestados concentraron su oración personal durante 1992 mayormente con fines evangelizadores. Un tercio de ellos lo hizo por sus luchas y desafíos personales. Naturalmente, estas alternativas no son excluyentes de otras de la tabla y otras no mencionadas.

VI. *Tabulaciones relacionadas con el Número de Conversaciones que el Pastor mantuvo con un Administrador/Departamental durante 1992.*

A. *Frecuencias y Porcentajes.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Más de 10 veces	54	56,8
Tres a nueve veces	17	17,9
Una vez o dos veces	15	15,8
Ninguna vez	7	7,4

Tabla 27

La Tabla 27 revela que un alto porcentaje de los encuestados (56,8%) sostuvo más de diez conversaciones con un administrador/departamental durante 1992. En el otro extremo, un 7,4% declara no haber sostenido conversación alguna con un administrador/departamental en el mismo periodo.

B. *Tabulación Cruzada: Años de Experiencia como Pastor por Número de Conversaciones con un Administrador/Departamental.*

Años Exp.	Más de 10	3-9 veces	1-2 veces	Total	Porcentaje
1-3 años	1	4	0	5	5,5
4-10 años	27	8	4	39	42,9
11-20 años	19	10	6	35	38,5
21-+ años	7	2	3	12	13,2

Tabla 28

La Tabla 28 pone en evidencia que los tramos de edad de los encuestados que más establecieron conversaciones con un administrador/departamental en 1992 fueron los tramos intermedios (4-10 años y 11-20 años de experiencia).

riencia pastoral). Se observa que los obreros que recién se inician como los que tienen una dilatada experiencia ministerial registran valores más bien bajos.

VII. *Tabulaciones Relacionadas con el Propósito Principal de un Pastor local para Sostener una Entrevista con un Administrador/Departamental.*

Motivo Principal	Frecuencia	Porcentaje
Trabajo de la Iglesia	56	58,9
Rel. Perso. u otros prob. Pers.	9	9,5
Asuntos Espirituales	7	7,4
Asuntos Doctrinales y de la Fe	4	4,2
Ayuda Práctica	10	10,5
Coordinar Bautismos, Bodas, etc.	1	1,1

Tabla 29

La Tabla 29 muestra que casi un 60% de los encuestados tuvo como motivo principal de conversación con un administrador y/o departamental el trabajo general de la Iglesia. Solamente un 7,4% dice haber tratado asuntos espirituales. Un bajo porcentaje buscó coordinar ceremonias especiales con tales líderes.

De acuerdo con Elena de White, la obra debería intencionalmente procurar que los obreros jóvenes asuman responsabilidades gradualmente, en tanto los más avanzados en edad disminuyan su trabajo en el campo, obrando como administradores y consejeros. Al respecto ella escribió: "Estoy hondamente preocupada por sus constantes trabajos agotadores. Por favor, hagan trabajar a otros y trabajen ustedes mucho menos. Dios no quiere que Ud. y el pastor Haskell sean sacrificados. El desea que ustedes dejen de lado el trabajo y sean más bien planificadores y administradores. . . Se me ha mostrado que usted y el pastor Haskell, a la edad que tienen, deben poner cargas sobre otros. Asistan a menos congresos, hablen y trabajen menos en los congresos a los cuales asisten, y esto forzará a otros a ponerse al frente para obtener una experiencia que es esencial para ellos. Para lograrlo deben hacer menos y otros deben trabajar mas. . . ¿Están dispuestos a ser administradores y a trabajar menos?" (B-117, 25 de junio de 1886, página 6. Al hermano Butler).

VIII. *Tabulaciones Relacionadas con las Condiciones bajo las cuales un Pastor Buscaría la Ayuda de un Administrador/Departamental.*

1. *Frecuencias y Porcentajes Referidos a la Condición de Accesibilidad y Reserva del Adm/Dptal.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	24	25,3
Mediano Acuerdo	16	16,8
Indeciso	13	13,7
Poco Acuerdo	12	12,6
Mucho Desacuerdo	14	14,7
Casos Perdidos	16	16,8

Tabla 30

La Tabla 30 muestra que un cuarto de los encuestados (25,3%) sólo buscaría la ayuda de un administrador/departamental si este fuera accesible y reservado. El siguiente valor decreciente (14,7%) agrupa a aquellos encuestados que opinan estar en desacuerdo con la condición antes expuesta. Aparentemente, estos últimos se acercarían a un adm/dptal en busca de ayuda haciendo abstracción de las condiciones citadas (accesibilidad y reserva).

2. *Frecuencias y Porcentajes Referidos a la Condición Denominada de "emergencia o último recurso".*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	4	4,2
Mediano Acuerdo	4	4,2
Indeciso	4	4,2
Poco Acuerdo	13	13,7
Mucho Desacuerdo	46	48,4
Casos Perdidos	24	25,3

Tabla 31

La Tabla 31 muestra que casi la mitad de los encuestados opina estar muy en desacuerdo con la idea de solicitar ayuda de un administrador/departamental sólo en caso de emergencia o como último recurso.

3. *Frecuencia y Porcentajes Referidos a la Actitud de no Buscar nunca la Ayuda de un Adm/Dptal.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	71	74,7
Mediano Acuerdo	6	6,3
Indeciso	4	4,2
Poco Acuerdo	2	2,1
Mucho Desacuerdo	6	6,3

Tabla 32

La Tabla 32 muestra algunos valores significativos. El más destacado es el que señala que un 74,7% de los encuestados estaría de acuerdo con la declaración de que "nunca buscarían la ayuda de un administrador y/o departamental". Esta opinión podría entenderse en el contexto de que los encuestados tendrían reservas a manifestar vulnerabilidad ante un colega que tiene poder administrativo y/o técnico. Los encuestados podrían buscar apoyo y ayuda en otros colegas de mayor experiencia y/o conocimiento que ellos mismos, pero no necesariamente en un administrador y/o departamental.

IX. Tabulaciones Relacionadas con lo Importante que es para un Pastor el que un Adm/Dptal sea Accesible y Confiable.

1. Frecuencias y Porcentajes.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Muy Importante	18	18,9
Importante	6	6,3
Poco Importante	9	9,5
Ninguna Importancia	50	52,6
Casos Perdidos	12	12,6

Tabla 33

La Tabla 33 muestra que un 52,6% de los encuestados no le atribuye ninguna importancia a que un administrador/departamental sea accesible y confiable. Esta cifra podría interpretarse a la par con la tabla anterior. Además, aparentemente la imagen y definición de las responsabilidades administrativas y departamentales en la Iglesia Adventista no es percibida con la actitud "pastoral" y/o de consejería. Aparentemente, el rol del Secretario Ministerial o "pastor de los pastores" es una tarea en demanda, apreciada y que requiere permanente evaluación en cuanto a su disponibilidad.

Elena de White aconsejó a los dirigentes de la Iglesia a constantemente formar a los obreros jóvenes mediante el traspaso de la experiencia lograda. En una carta fechada en 1894 ella escribió: "Dé a otros el beneficio de todo el conocimiento que el Señor le ha dado a Ud. El le ha dado a usted este conocimiento para que lo imparta. Enseñe a otros todo lo que Ud. sabe, no de una manera arbitraria burlándose de sus errores y ridiculizando su ignorancia; sino con un espíritu bondadoso, sentándose Ud. mismo a los pies de Jesús como su aprendiz" (*Carta 10, 27* de octubre de 1894. Al hermano J. O. Corliss).

X. Tabulaciones Referidas a las Percepciones Acerca de los Laicos.

1. Tablas con Frecuencias y Porcentajes.

A. Frecuencias y Porcentajes relacionados con la idea de que los laicos son quienes que no han recibido un llamado al ministerio.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	58	61,1
Mediano Acuerdo	13	13,7
Indeciso	4	4,2
Poco Acuerdo	2	2,1
Mucho Desacuerdo	9	9,5

Tabla 34

La Tabla 34 muestra que el 61,1% de los encuestados opina que los laicos son aquellos que no han recibido un llamado al ministerio. Casi un 10% (9,5) está en agudo desacuerdo con esa aseveración. Estos resultados deben evaluarse con el resto de las respuestas de esta sección.

B. Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Idea de que los Laicos comparten la misma Comisión Divina con los Ministros.

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	58	61,1
Mediano Acuerdo	13	13,7
Indeciso	6	6,3
Poco Acuerdo	3	3,2
Mucho Desacuerdo	4	4,2
Casos Perdidos	11	11,6

Tabla 35

La Tabla 35 muestra que la mayor parte de los encuestados (61,1%) percibe que los laicos y ministros tienen la misma responsabilidad frente a la Comisión Divina (entendida en el contexto de Mateo 28). Comparando esta percepción con la tabla anterior, aparentemente los encuestados perciben una diferencia de estatus (entre ministros/laicos), pero no en las responsabilidades y funciones de ambos grupos. Cabe preguntarse si ambos grupos tienen un estatus dado por las Escrituras y si este es conocido y aplicado. ¿Es probable que los ministros tengan más información que los laicos en este respecto?

C. *Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Idea de que los Laicos son los Ayudadores de los Ministros en su Trabajo.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	15	15,8
Mediano Acuerdo	5	5,3
Indeciso	12	12,6
Poco Acuerdo	9	9,5
Mucho Desacuerdo	42	44,2
Casos Perdidos	12	12,6

Tabla 36

La Tabla 36 revela que un 44,2% de los encuestados está en agudo desacuerdo con la idea de que los laicos son los ayudadores de los ministros en su ministerio. Esta cifra podría significar, en primer lugar, que se tiende a centrar el ministerio en lo que los laicos pueden hacer con la ayuda del ministro y no al revés. Otra posibilidad es que en esta respuesta esté implícita la idea (en la mente de los encuestados) de que los laicos tienen un estatus más elevado que el de simples "ayudantes".

D. *Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Idea de que los Ministros, en general, están en un Nivel Superior que el Resto de los Miembros de la Iglesia.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	42	44,2
Mediano Acuerdo	14	14,7
Indeciso	15	15,8
Poco Acuerdo	5	5,3
Mucho Desacuerdo	11	11,6

Tabla 37

La Tabla 37 muestra que los encuestados (44,2%) perciben que los ministros (siervos, según el significado bíblico) están en un nivel superior a los miembros de la iglesia. ¿En qué aspectos específicos? ¿Qué implica lo anterior? Observe que un 15,8% se confiesa indeciso en esta materia.

E. *Frecuencia y Porcentajes Relacionados con el Concepto de que Laicos y Pastores son Igualmente Capaces de Tomar Decisiones en la Iglesia.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	38	40,8
Mediano Acuerdo	19	20,0
Indeciso	9	9,5
Poco Acuerdo	14	14,7
Mucho Desacuerdo	5	5,3
Casos Perdidos	10	10,5

Tabla 38

La Tabla 38 muestra que un 60% de los encuestados se muestra entre "mediano acuerdo" a "de acuerdo" con el concepto de que los laicos son tan capaces como los ministros tomando decisiones en la Iglesia.

F. *Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Idea de que el Ministro debe ser Cuidadoso en cuanto a la Delegación de Poder y Responsabilidad dados a un Laico.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	73	76,8
Mediano Acuerdo	7	7,4
Indeciso	2	2,1
Poco Acuerdo	4	4,2
Mucho Desacuerdo	1	1,1

Tabla 39

La Tabla 39 muestra que un 76,8% de los encuestados se inclina a ser cuidadoso hacia el otorgamiento de poder y responsabilidades a los laicos.

G. *Frecuencias y Porcentajes Relacionados con el Concepto de que el Espíritu Santo Guía en Igual Medida tanto a Laicos como a Ministros.*

Escala	Frecuencia	Porcentaje
De Acuerdo	11	11,6
Mediano Acuerdo	44	46,3
Indeciso	25	26,3
Poco Acuerdo	4	4,2
Mucho Desacuerdo	1	1,1
Casos Perdidos	10	10,5

Tabla 40

La Tabla 40 muestra que un 46,3% de los encuestados está medianamente de acuerdo con que el Espíritu Santo guía en igual medida a laicos y ministros. Sólo un 11,6% está plenamente de acuerdo con la aseveración planteada.

XI. Tabulaciones Relacionadas con el Grado de Importancia que los Encuestados le Atribuyen a Variadas Críticas Hechas a la Iglesia Adventista Mundial en los Recientes Años.

1. Frecuencias y Porcentajes.

A. Tabla Relacionada con la Crítica de que la Iglesia no es Suficientemente Espiritual.

Tabla 41

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	4	4,2
Poca	33	34,7
Mucha	50	52,7

La Tabla 41 muestra que un 52,7% de los encuestados percibe como muy preocupante la crítica de que la Iglesia no es suficientemente espiritual. Un escaso porcentaje (4,2%) percibe que esta crítica no tiene importancia.

B. Tabla Relacionada con la Crítica de que la Iglesia está Relajando sus Normas Morales.

Tabla 42

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	18	18,9
Poca	45	47,4
Mucha	22	23,2
Casos Perdidos	10	10,5

La Tabla 42 muestra que casi el 50% de los encuestados le atribuye poca importancia a esta crítica. Con todo, un 23,2% le atribuye mucha importancia.

C. Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Crítica de que las Mujeres no Tienen Suficientes Oportunidades para Participar en la Vida de la Iglesia.

Tabla 43

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	11	11,6
Poca	42	44,2
Mucha	30	31,6
Casos Perdidos	12	12,6

La Tabla 43 muestra que un 44,2% de los encuestados le atribuye poca importancia a esta crítica. En cambio, casi un tercio de ellos (31,6%) le atribuye mucha importancia.

D. Frecuencias y Porcentajes Relacionados con la Crítica de que no hay Suficientes Oportunidades para que los Laicos Participen en la Toma de Decisiones en la Iglesia.

Tabla 44

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	16	16,8
Poca	42	44,2
Mucha	28	29,5

La Tabla 44 muestra que un 44,2% de los encuestados le atribuye poca importancia a esta crítica. Casi un tercio (29,5%) le atribuye mucha importancia.

E. Frecuencias y Porcentajes relacionados con la Crítica de que los Pastores no tienen Oportunidad de Participar en la Toma de Decisiones en la Iglesia.

Tabla 45

Escala	Frecuencia	Porcentaje
Nada	18	18,9
Poca	41	43,2
Mucha	33	34,7

La Tabla 45 revela que un 43,2% de los encuestados le atribuye poca importancia a esta crítica. Sin embargo, un 34,7% le atribuye mucha importancia.

mismos". LaLa Abbot ve esto como la clave para cimentar la unidad de un grupo y edificar la madurez de sus miembros. Sus jóvenes están, por lo general, involucrados en "Habitat", esfuerzo juvenil voluntario a nivel internacional que construye y renueva casas para aquellos que no tienen dinero para cubrir esta necesidad. "Mientras nuestros jóvenes pintan, ponen masilla en las ventanas, cables para la luz, aprenden muchas cosas acerca de los demás y de ellos mismos", dice. "Una experiencia compartida edifica el sentido de comunidad y las experiencias positivas para el grupo".

4. Esfuércese por descubrir y suplir las necesidades dentro del grupo. Gary Richardson, en un artículo publicado en la revista *Group*¹ hace una lista de 13 necesidades básicas que todos los jóvenes tienen en común. Son las necesidades de: pertenencia, seguridad, relaciones satisfactorias, ser amados, desarrollar su estabilidad emocional, ser desafiados, ser activos, conocer la Biblia, lograr nuevas relaciones con sus iguales, ejercer su papel masculino o femenino, aceptar su apariencia física, prepararse para una vocación, y lograr un comportamiento socialmente responsable. Richardson sugiere que esas necesidades básicas se traduzcan en estrategias para la planeación juvenil, teniendo una sesión introductoria con su grupo juvenil, y haciendo preguntas que puedan ayudar a identificar las prioridades de los miembros. Una pregunta podría ser "anote las tres cosas más importantes para usted", o "¿qué es lo que más le molesta de la vida?"

Para lograr que esta sesión sea menos incómoda, divídanse en pequeños grupos para que los jóvenes discutan sus ideas y las traigan al grupo mayoritario.

5. Ponga límites a su grupo en forma positiva. El Dr. Larry Keefauver, pastor de la Central Christian Church de Waco, Texas, considera que respetar a los jóvenes como individuos es decisivo para establecer pautas viables

para un grupo juvenil. "Las reglas nunca debieran ser el punto rector de un grupo o evento juvenil", dice. "Las buenas reglas sirven para proveer estructura y límites razonables a fin de que los miembros del grupo vivan positivamente juntos en una atmósfera cristiana".² Keefauver dice también que las normas deberían establecerse con una "actitud positiva" que "espera lo mejor de los jóvenes y los adultos".

6. Haga algo "insólito". No estoy proponiendo que vaya contra los principios y las normas de su iglesia. Pero déles una experiencia desafiante en un contexto cristiano que satisfaga la necesidad juvenil de aventura. Hace poco sugerí una idea radical que ellos aceptaron de todo el corazón. Un sábado por la noche alquilamos un traje de gorila, y nos fuimos en un camión de mudanzas lleno de muchachos a las casas de algunos amigos que no asistían a nuestras reuniones juveniles, y los "capturamos". (Todo esto, por supuesto, se hizo con el consentimiento previo y la cooperación de los padres de nuestras presuntas víctimas.) Terminamos la aventura con una tremenda fiesta de juegos y comida en la iglesia.

7. Cuando el cristianismo y sus implicaciones esté en discusión, ofrezca experiencias de primera mano. Donna Santos, dirigente laico con 20 años de experiencia con la juventud, sugiere que nada enseña mejor un determinado punto a un joven, que hallar a un individuo de carne y hueso que haya tenido que ver con el asunto. Póngase usted mismo como ejemplo, dice ella, con toda su vulnerabilidad, y será más respetado.

Santos sugiere también que se invite a otros a compartir sus experiencias con el grupo en forma personal. Por ejemplo, si está discutiendo el tema del aborto, pídale a alguien que haya tenido un aborto que tome parte en una sesión del grupo.

"Usted puede leerles a sus jóvenes todas las advertencias bíblicas del mundo", dice Santos, "pero estarán mucho más dispuestos a

escuchar cuando una persona, que es como ellos, les hable de lo que tiene en su corazón”.

8. Cuando planea una sesión de estudio bíblico, asegúrese de que los jóvenes desarrollen algún tipo de actividad con relación al tema. Hojas de trabajo, pequeños grupos, discusión franca, interesan a los jóvenes y hacen que el tema sea relevante para sus vidas. Los jóvenes de nuestro tiempo no están preparados para sentarse atrás pasivamente, asimilando todos los maravillosos hechos impartidos por un líder juvenil. Ellos necesitan saber que sus opiniones cuentan, que su perspectiva es valorada. La forma de “instruirlos” es abriendo caminos para que ellos se apropien del tema.

“Sermonearlos sencillamente no da resultado”, dice Santos. “Los jóvenes se cierran ante los sabios y avejentados líderes llenos de clichés y axiomas. Ellos requieren que se los involucre en el proceso de aprendizaje, y descubrir las verdades por ellos mismos bajo una dirección muy gentil”.

9. Reconozca que los jóvenes llegan a diferentes niveles de interés, y luche para llevarlos al más alto de ellos. Rod Robertson ve cuatro categorías distintas de jóvenes que asisten a las reuniones de jóvenes: (1) Los no interesados, que son forzados a asistir ya sea por sus padres o por otros; (2) los socialmente interesados, que vienen a pasar el tiempo con sus amigos y desarrollar sus relaciones; (3) los espiritualmente interesados, que sinceramente quieren crecer en su camino cristiano; y (4) el que tiene vocación de servicio, que quiere alcanzar a otros con el testimonio de su propia fe.

Robertson pide que se desarrollen actividades que enciendan la chispa del interés en cada uno de los que están en estos niveles. Por lo general, su grupo juvenil de unos 80 miembros, tiene un ciclo de tres semanas: la primera semana se dedica a un estudio bíblico; la segunda, a la interacción y aplicación de pequeños grupos; y la tercera semana se apar-

ta para una actividad social, con refresco y tiempo para “hablar” sencillamente.

Además de estas reuniones semanales, Robertson planea actividades sociales en los hogares de los miembros, conciertos cristianos, retiros espirituales... “Los años de la adolescencia son bastante difíciles —dice—. Su objetivo debe ser sacarlos de una edad potencialmente turbulenta. Cualquier cosa que usted pueda hacer desde una perspectiva positiva es ganancia”.



No importa tanto qué programas tenga usted, si los jóvenes sienten el amor de sus dirigentes, su grupo será un éxito.



10. Y lo más importante: ame a los jóvenes. Después de estar en el ministerio juvenil durante 14 años, Rod Robertson no puede concebir una clave más importante para el éxito en el trabajo con los jóvenes que simplemente amarlos de corazón. “Puede ser que suene simplista —dice—, pero yo creo realmente que el comunicar amor es lo mejor que usted puede hacer por su grupo. No importa tanto qué programas tenga usted, o cuán grande sea su presupuesto, si los jóvenes pueden sentir el amor de sus dirigentes, y pueden desarrollar un interés y un respeto genuino los unos por los otros, su grupo será un éxito”.

Referencias

- 1 Gary Richardson, “Uncovering and Meeting Needs”, *Group*, octubre de 1982, pág. 24 (22).
- 2 Larry Keetaver, “Those Youth Groups Rules”, *Group*, marzo/abril, 1982, pág. 30 (1).

Clifford Goldstein

Investigando *el juicio investigador*

*Un omnisciente Dios no necesita de ningún juicio investigador;
pero el universo que observa sí.*

El pecado es mortal porque aunque no aleja a Dios de nosotros, nos aleja a nosotros de él.



ningún aspecto del adventismo del séptimo día ha sido objeto de mayor escrutinio, mala interpretación y crítica acerba que el juicio investigador o juicio previo al advenimiento.

Mientras que otras doctrinas adventistas, como el sábado, o la inmortalidad condicional, son aceptadas por algunos otros cristianos, el juicio previo al advenimiento, "siendo singularmente nuestro, nos ha expuesto como iglesia a más oprobio, ridículo, y desprecio de parte de otros cristianos que cualquier otra doctrina que sostenemos".¹

Varios evangélicos, como Donald Barnhouse,² Walter Martin,³ Anthony A. Hoekema,⁴ y más recientemente David Neff,⁵ han publicado artículos o libros en los cuales atacan nuestra creencia de que antes del advenimiento Dios convoca a un juicio de aquellos que han profesado servir a Cristo, de aquellos

cuyos nombres están escritos en el cielo (Dan. 12:1; Luc. 10:20; Apoc. 3:5). Si bien cada escritor enfoca el tema desde diferentes perspectivas, todos concluyen que el juicio investigador anula, o cuando menos frustra, el Evangelio. La doctrina, dicen, enseña sutilmente la salvación por fe y por obras, y así les quita a los fieles la seguridad de su salvación en Cristo.

Si estos cargos son correctos, nuestros críticos tienen motivos para rechazar el juicio investigador. Y los adventistas también deberían hacerlo. Sin embargo, ¿es realmente anti-evangélico el juicio investigador? ¿Tienen sus defensores una falta de seguridad en la salvación? Y finalmente, siendo que los cristianos son salvos por la fe, ¿cuál es el propósito del juicio, después de todo?

Fe y obras

En esencia, el tema del juicio investigador tiene que ver con la tensión milenaria que existe entre la fe y las obras. Pablo escribió: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3:28); y sin embargo, Juan vio que en el tiempo del fin, los santos guardarían "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12).

Estas declaraciones, por supuesto, no se contradicen la una a la otra. Más bien, el problema tiene que ver con el equilibrio, y el lugar donde se revela este equilibrio es el santuario terrenal y su servicio, el corazón de la doctrina adventista del juicio previo al advenimiento.

La Biblia dice: "Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la Palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (Heb. 4:2).

El Evangelio fue predicado al antiguo Israel por medio del servicio del santuario terrenal, representación objetiva de todo el plan de salvación. ¡El santuario, en sombras, reveló la expiación, la mediación, la confesión, la purificación, la ley, el juicio, la justificación, todo!

La primera lección que se enseñó allí fue el sacrificio del animal, símbolo de la muerte de

Cristo. Todo el servicio del santuario, es decir, el plan de salvación, descansa sobre el sacrificio expiatorio o sustitutivo de Cristo (1 Ped. 1:19; Apoc. 13:8; Isa. 53).

Imagine que una escuela sólo maneje dos tipos de calificación: aprobado o reprobado. Para pasar, los estudiantes deben tener un promedio de 100 por ciento. Un 95 por ciento obtiene la misma calificación de reprobado que un 20 por ciento. El estudiante debe tener un registro perfecto en cada examen; pues de otra manera, reprueba. Si sólo comete un error, si contesta mal una sola pregunta, no alcanza la aprobación. Si en un examen obtiene 95 por ciento, aunque en los otros diez obtenga 100 por ciento, fracasa, puesto que su calificación todavía está por debajo del 100 por ciento, y ello es suficiente para clasificarlo entre aquellos que tienen 20 por ciento de promedio. Sea con 97.7 por ciento o con 30 por ciento, reprueba de todas maneras.

Lo mismo ocurre con la redención. Todos han pecado, y por lo tanto, nadie jamás ha alcanzado el 100 por ciento perfecto que se requiere para la salvación (Rom 3:23). Incluso si llegáramos a ser perfectos, que nunca más pecáramos de nuevo, debido a nuestro pasado pecaminoso no podríamos producir la justicia que se requiere para la salvación. No importa cuán enormemente nos esforcemos, cuán santos lleguemos a ser, a menos que tengamos un registro del 100 por ciento *acreditado en nuestra cuenta*, fuera de nosotros, estamos perdidos.

Jesús, en virtud de su vida perfecta y exenta de pecado y su muerte en nuestro favor, nos ofrece su calificación perfecta de 100 por ciento. Su justicia, que él produjo para nosotros, independiente de nosotros, nos la ofrece gratuitamente, en vez de nuestra calificación de reprobados. No importa quiénes seamos, o qué hayamos hecho, a causa de lo que Jesús realizó por nosotros sobre la cruz, podemos ser tan aceptos ante el Padre, como él lo era, porque nos acreditará gratuitamente, pese a lo indignos que somos, la calificación de 100 por cien-

to de Cristo (Rom. 5:8).

Esta expiación vicaria fue poderosamente simbolizada por los sacrificios de animales (que siempre incluye el ministerio del primer departamento) en el servicio del santuario terrenal.

El segundo departamento

Desafortunadamente, muchos quieren concluir la obra del Evangelio con el sacrificio y el primer departamento, aunque no es el lugar donde termina el servicio del santuario. ¿Y qué en cuanto al ministerio del segundo departamento, con el cual el santuario mismo era purificado del pecado? ¿No tiene el lugar santísimo —en el cual ocurría el día de la expiación, el gran día de juicio— lecciones prácticas para los cristianos de hoy?

Por supuesto. Así como el altar del holocausto y el lugar santo simbolizaban la muerte y la mediación de Cristo en nuestro favor, el lugar santísimo simboliza la obra intercesora de Cristo durante el juicio en nuestro favor. Sólo rechazando toda la enseñanza del santuario puede uno prescindir de las lecciones del segundo departamento.

Sin embargo, es en el segundo departamento donde el adventismo tiene problemas, ya que creemos que es allí donde se enseña el juicio investigador, la doctrina que supuestamente anula el Evangelio. Sin embargo, cuando se produce equilibrio, con lo que precede el ministerio del primer departamento —es decir, la muerte del animal sacrificial— el juicio investigador, lejos de anular el Evangelio, lo fortalece.

¿Cómo? ¡Porque cuando nuestros nombres son expuestos ante el juicio (véase Rom. 14:10; Dan. 12:1; Apoc. 21:27; Mat. 10:32, 33; Luc. 12:8, 9), la justicia perfecta de Cristo --su 100 por ciento-- nos cubre! Este fue el propósito supremo de su muerte. ¿Qué bien haría la justificación forense por nosotros si, en el juicio, en la hora de mayor necesidad, ya no fuera válida?

Cada mañana y cada tarde el sacerdote

ofrecía un sacrificio especial, una ofrenda quemada que simbolizaba la continua dispensación de la justicia de Cristo. Llamado el continuo (el *tamid* en hebreo) o “el holocausto continuo” (Exo. 29:42), este sacrificio aseguraba al penitente israelita la continua accesibilidad del perdón. Si estaba enfermo, lejos de Jerusalén, o por alguna razón no podía venir al santuario, todavía podía asirse por la fe de las promesas simbolizadas por estos sacrificios, que ardían en el altar 24 horas al día, todos los días —incluso en el día de la expiación.

Este punto es crucial. Durante la solemne ceremonia de Yom Kippur, este sacrificio matutino y vespertino ardía sobre el altar (Núm. 29:7-11). En el tipo, los méritos de Cristo, simbolizados por el animal sacrificado, cubrían al pecador durante todo el día típico de la expiación; en el antitipo, los méritos de Cristo cubren a sus seguidores a través del verdadero día de la expiación, el día del juicio, que es ahora. ¡Así, en vez de eliminar u opacar las buenas nuevas, el juicio investigador, cuando se equilibra con la cruz, eleva el Evangelio a su apogeo!

El Judas que hay en cada uno de nosotros

Los cristianos, los profesos seguidores de Cristo, son confrontados por sus obras en el juicio (2 Cor. 5:9, 10; Rom 14:10, 12). Estas obras, sin embargo, no son la razón por la cual Dios decide aceptarlos o rechazarlos; más bien, las obras prueban si ellos lo aceptaron a él o lo rechazaron completamente. Cuando un nombre aparece en el juicio investigador, Dios sencillamente sella la elección que la persona ya hizo.

Consideremos a Judas. “Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría” (Luc. 22:3, 4).

¿Quién abandonó a quién? ¿Abandonó Jesús a Judas? No, Judas abandonó a Jesús, y su ruina es un dramático ejemplo de lo que

hace que los nombres sean rechazados durante el juicio investigador (Apoc. 3:5; Mat. 10:32, 33; Luc. 12:8,9).

Puesto que Satanás sabe todas estas cosas, sabe que Jesús nunca nos abandonará. Por tanto, trata de que nosotros abandonemos a Jesús, y la única forma de hacerlo es induciéndonos a pecar y manteniéndonos en pecado, porque finalmente elegiremos el pecado por encima de Jesús: exactamente como lo hizo Judas.

“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Luc. 22:3). ¿Por qué Judas? Después de todo, él tenía una experiencia con Jesús. Él había sido conmovido por los milagros del Salvador. Él vio al cojo, al ciego, al enfermo, traídos a los pies de Cristo y ser sanados por

una palabra o por un toque de su mano. Lo vio resucitar a los muertos, echar fuera demonios, y multiplicar los panes y los peces. “Reconoció la enseñanza de Cristo como superior a todo lo que hubiese oído. Amaba al gran Maestro, y deseaba estar con él. Sintió un deseo de ser transformado en su carácter y su vida, y esperó obtenerlo relacionándose con Jesús”.⁶

¿Qué ocurrió entonces?

“Había fomentado el mal espíritu de la avaricia, hasta que éste había llegado a ser el motivo predominante de su vida. *El amor al dinero superaba a su amor por Cristo.* Al convertirse en esclavo de un vicio, se entregó a Satanás para ser arrastrado a cualquier baja de pecado”.⁷

Judas fue indulgente en un solo pecado y éste le produjo la ruina, no porque Jesús no pudiera perdonarle, sino porque Judas no buscó ni aceptó ese perdón. Al rehusar arrepentirse, eligió ese pecado, literalmente, por encima de Jesús: como un ejemplo de lo que les ocurrirá a todos aquellos que, aunque inscritos en el libro de la vida, serán, en algún momento, borrados de él (Apoc. 3:5).

Satanás conoce el Evangelio. Él sabe que “no hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (Rom 8:1). Sabe que “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gál. 2:16). Satanás sabe, también, que nada de lo que haga borrará, revertirá o invalidará el amor de Cristo por nosotros, y que “ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom. 8:39). Puesto que Satanás sabe todas estas cosas, sabe que Jesús nunca nos abandonará. Por tanto, trata de que nosotros abandonemos a Jesús, y la única forma de hacerlo es induciéndonos a pecar y manteniéndonos en pecado, porque finalmente elegiremos el pecado por encima de Jesús: exactamente como lo hizo Judas.

Por esta razón, la batalla contra el pecado es la batalla de la fe (Gál. 5:21). Debemos luchar resueltamente contra el pecado, o él

destruirá nuestra entrega a Jesús. El pecado es mortal, no porque no pueda ser perdonado. Puede serlo. Dios ansía perdonar nuestros pecados. La cruz es una prueba de ello. El pecado es mortal porque aunque no aleja a Dios de nosotros, nos aleja a nosotros de él.

Sin embargo, conectado a Jesús, el cristiano puede obtener la victoria: "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13).

Antes de la segunda venida de Cristo siempre tendremos una naturaleza pecaminosa. Siempre lucharemos con las apetencias de nuestra naturaleza caída. Siempre estaremos conscientes del mal que mora en nosotros. ¡Pero no tenemos por qué ceder al pecado! El ceder, para un cristiano convertido, siempre es una elección consciente. ¿Cómo podría ser de otra manera? Si Dios promete el poder para no pecar, y sin embargo pecamos de todas maneras, es solamente porque hemos decidido no beneficiarnos con ese poder. Hemos elegido más bien el acto pecaminoso. Esta decisión, de elegir nuestros propios deseos pecaminosos por encima de Cristo, es básicamente lo que Judas hizo.

Nosotros sólo pecamos porque decidimos no reclamar la victoria de Cristo (1 Juan 2:9; Judas 24; Rom. 6:1, 2). Dios puede perdonarnos el pecado, y lo hace cuando lo confesamos. Pero si pecamos deliberadamente y nos mantenemos en esa condición, tarde o temprano, como Judas, llegaremos a estar tan enduccionados en ellos que haremos la misma decisión que él hizo: rechazar a Jesús, sea que nos demos cuenta o no.

A decir verdad, un cristiano no tiene que colgarse de un árbol, que la cuerda se rompa, y que los perros se lo coman para que finalmente su nombre sea borrado del libro de la vida. Contrariamente, puede ir a la iglesia, diezmar, orar, incluso hacer buenas obras, y sin embargo ser borrado del libro de la vida.

El juicio investigador no es el momento cuando Dios finalmente decide aceptarnos o rechazarnos. Todos aquellos cuyos nombres están escritos en los cielos ya han sido aceptados por Dios (Efe. 1:6). Más bien, el juicio simplemente corrobora nuestra decisión de aceptarlo a El o rechazarlo. Aquí es donde *nuestras* decisiones, tal como se manifiestan en nuestras obras, son selladas --de una forma o de otra.

Las obras no nos salvan, no pueden salvarnos, no están diseñadas para salvarnos (Rom. 2:13). Al contrario, son la prueba, la evidencia, la indicación, de que hemos nacido de nuevo. "Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Sant. 2:18).

La salvación es un trato completo. Si hemos solicitado el perdón, debemos reclamar la victoria también, y las victorias obtenidas testificarán en el día del juicio de que en verdad hemos sido redimidos. Si somos convertidos, nuestras obras lo probarán, y no tenemos nada que temer en el juicio.

Seguridad de la salvación

Sin embargo, algunos insisten en que el juicio investigador les quita su seguridad. ¿Cuánta seguridad quieren? Si por absoluta seguridad están pensando en que no pueden perderse no importa lo que hagan una vez que han aceptado a Jesús, ¿no es ello un apoyo a la doctrina de "una vez salvos, salvos para siempre"? Si por el contrario, cuando los cristianos rinden diariamente sus vidas a Jesús, reclamando sus promesas de victoria cuando son tentados, reclamando sus promesas de perdón cuando caen, y siempre confiando en los méritos de Cristo imputados a ellos como su única garantía y esperanza de salvación, tendrán toda la seguridad que necesitan.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al Espíritu" (Rom. 8:1).

Este veredicto es sólo para aquellos que "están en Cristo Jesús". ¿Quiénes son ellos?

El pasaje lo dice: "Los que están en Cristo Jesús" (vers. 1). Caminar en el Espíritu no es lo que lo redime a usted: es la evidencia de que usted está redimido.

Algunos preguntan, ¿cómo sabré si tengo suficientes obras para salvarme? Nunca tendrá lo suficiente, jamás, razón por la cual necesitamos a Jesús que nos cubra con su justicia cuando se presenten nuestros nombres. Todo lo que podemos hacer es apoyarnos en él, clamando por sus méritos en nuestro favor, y confiando en él como un Padre compasivo y justo, de acuerdo a su infinita sabiduría y misericordia.

Consecuencias cósmicas

Quizá el aspecto más importante del juicio investigador, con frecuencia ignorado por los críticos, es su propósito. Los antagonistas describen injustamente la doctrina del juicio investigador como si Dios estuviera escudriñando los libros para decidir quién está salvado o perdido. "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). Un omnisciente Dios no necesita de ningún juicio investigador; pero el universo que observa sí.

El pecado no es simplemente una preocupación terrenal. La rebelión comenzó en otra parte de la creación, con la caída de Satanás (véase Isa. 14:12; Eze. 28:11-16; Apoc. 12:7-9). Los principios involucrados en la controversia entre Cristo y Satanás, aunque centrados en la salvación del hombre, se extienden mucho más allá (Efe. 3:10). El libro de Job es un microcosmos de esta gran controversia: La primera escena en el cielo comienza con el conflicto, tensión, una competencia entre Dios y Satanás en el cielo, que es vista por los ángeles (Job. 1:6; 2:1), aunque la batalla se libra finalmente en la tierra.⁸

Dios podría haber destruido a Satanás en el mismo momento en que se rebeló. Sin embargo, aunque a un costo infinito para sí mismo, Dios maneja el problema del pecado y la rebelión en una forma justa y abierta que contestará para siempre los cargos que se hicieron

contra él. Una forma en que ha decidido responder a todos esos cargos es a través del juicio investigador.

Incluso una mirada superficial al servicio del santuario terrenal nos enseña que el plan de salvación no terminó en el sacrificio; comenzó allí, con el sacrificio como el fundamento sobre el cual descansaba todo el ritual. El final no llegaba sino cuando el pecado quedaba erradicado en el día de la expiación, cuando todos los pecados acumulados en el campamento eran colocados sobre la cabeza del macho cabrío vivo, que era luego enviado al desierto (véase Lev. 16).

Lo mismo es cierto en cuanto al ministerio terrenal y celestial de Jesús, que representaba todo el santuario judío (véase Heb. 7-10). Aunque Cristo gritó: "Consumado es" en el Calvario, la Biblia lo muestra ministrando en el santuario celestial (Heb. 7:25; 8:1; 9:11; 12:24-26). ¿Por qué, casi dos mil años después del Calvario, todavía estamos aquí, embarrados en un abismo de pecado, sufrimiento y muerte? Cristo tiene que estar haciendo algo en el cielo que no hizo en el Calvario, no en términos de asegurarnos nuestra salvación —que él ya realizó en nuestro favor *in tuto* allí—, sino en términos de responder a todas las preguntas del universo que observa la controversia.

En Daniel 7:9, 10, se desenvuelve gráficamente un cuadro del juicio investigador ante las multitudes de todo el universo: "Millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos" (vers. 10).

¿Por qué este juicio? ¿Por qué se abrieron los libros? ¿Para un Dios omnisciente, Todopoderoso, que conoce el fin desde el principio? No, más bien debe de ser por causa de aquellos "millares de millares" que le rodeaban, que no tienen ni el conocimiento ni la omnisciencia de Dios. El Señor convoca un juicio ante estas inteligencias celestiales, para mostrarles por qué a los pecadores se les permitirá vivir en presencia de ellos por toda la eternidad.

"Pero antes que la gran controversia termi-

ne", escribe el erudito adventista A. V. Wallenkampf, "debe quedar claro para todas las inteligencias celestiales sobre qué bases algunas personas serán aniquiladas, mientras que otras tendrán el privilegio de vivir en la presencia de Dios por toda la eternidad. Esto se hará evidente durante el juicio investigador. El propósito del juicio no es, como aquellos que nos atacan erróneamente suponen, determinar 'si una persona será salva o no', como Hoekema lo dice".⁹

Al parecer, estas inteligencias celestiales están satisfechas también, porque después que el juicio ha terminado, exclaman: "Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, porque has juzgado todas estas cosas" (Apoc. 16:5).

Falso equilibrio

Es muy tentador para los adventistas del séptimo día, torcer una enseñanza como la del juicio investigador. Realmente, los adventistas son los peores ofensores. Muchos ponen el énfasis en la ley y el segundo departamento, pero pasan por alto totalmente el propiciatorio, a expensas de la cruz. Para ellos, el juicio investigador ha llegado a ser una doctrina legalista, perfeccionista y antievangélica, como se la ha etiquetado. Se puede poner tanto énfasis en el aspecto de la salvación que tiene que ver con el juicio por obras, que la gente pierda su seguridad en Cristo. Así el énfasis se pone primariamente sobre lo que *nosotros* hacemos, en *nuestros* logros, *nuestras* buenas obras, *nuestras* victorias, no en Jesús y en lo que él ha hecho o está haciendo por nosotros.

Como respuesta, algunos se van al otro extremo, terminando el Evangelio en la cruz y en el primer departamento, con poco o ningún énfasis sobre el papel del juicio o las obras. Una presentación tal, desequilibrada, lleva al pueblo a la creencia errónea de que nunca podemos perder nuestra justificación (1 Cor. 9:27), o que nuestra obediencia no tiene nada, en lo absoluto, que ver con nuestra redención (Mat. 5:27-30).

En cambio, una presentación equilibrada del

plan de salvación, tal como se revela en el servicio del santuario, presenta la consonancia básica entre la justificación por fe y el juicio por obras. Una presentación balanceada protege a los cristianos del peligro de aceptar una gracia barata que puede infatuar a una persona en una falsa seguridad (véase Mat. 7:21-23), o de caer en la trampa de una salvación-legalista-por-obras (Rom. 11:6). Una comprensión balanceada de todo el santuario, desde el altar del holocausto hasta el Lugar Santísimo, revela por qué estamos todavía aquí sumidos en el pecado, siglos después que Jesús exclamó en la cruz "¡Consumado es!" Y finalmente, una presentación balanceada ayuda al cristiano a enfocar su atención, no sobre sus propias obras, sino en la presente actividad de Cristo en su favor.

Apocalipsis 14 describe a un ángel, cerca del fin del tiempo, que tenía "el evangelio eterno" (Apoc. 14:6). ¿Cuál es su mensaje? "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado" (Apoc. 14:7). Para este ángel el "evangelio eterno" incluye el juicio. ¡Y no hay por qué maravillarse, porque cuando se enseña correctamente, el juicio, lejos de negar el Evangelio, lo exalta!

Referencias

1. A. V. Wallenkampf, "Challengers to the Doctrine of the Sanctuary", en Frank B. Holbrook, ed., *Doctrine of the Sanctuary* (Washington, D. C.: General Conference of Seventh-day Adventists, 1989), pág. 198.
2. Donald Barnhouse, "Are Seventh-day Adventists Christians?" *Eternity*, 7 (september, 1956): 44.
3. Walter Martin, *The Truth About Seventh-day Adventism* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1960).
4. Anthony A. Hoekema, *The Four Major Cults* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1963).
5. David Neff, "A Sanctuary Movement", *Christianity Today* (Carol Stream, Ill.: Christianity Today, feb. 5, 1990), pág. 20.
6. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 664.
7. *Id.*, pág. 663.
8. Clifford Goldstein, *How Dare You Judge Us. God?* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1991).
9. Wallenkampf, pág. 214.

Frank Hasel

La IRA de Dios

Su ira está libre de toda imperfección pecaminosa que caracteriza tan a menudo a la ira humana.

En ninguna parte reemplaza el Nuevo Testamento la ira de Dios por su amor, al contrario, considera la ira de Dios como un rasgo esencial e indispensable de Dios; lo presenta, no sólo como un Señor que salva, sino como un Juez que trae con él el juicio de su ira.



¿Recuerda usted la última vez que predicó sobre la ira de Dios? Probablemente no. Pero muy seguramente recordará sin dificultad su último sermón sobre el amor de Dios. ¿Por qué? ¿Acaso la ira de Dios es algo incompatible con la doctrina cristiana acerca de Dios? ¿No encaja la idea en la teología moderna, como lo ha declarado Helmer Ringgren?¹ ¿No tiene ningún "valor religioso para los cristianos la noción de los efectos de la ira de Dios"?² ¿No es la idea de un Dios airado y vengativo propia de tiempos precristianos e incluso una noción pagana que no cabe en el nuevo concepto de Dios que Jesús mismo nos dio? ¿No representa la ira divina la forma de pensar del Antiguo Testamento y por lo tanto no tiene relevancia para un cristiano, por lo cual debería evitarse en la predicación, la enseñanza, y el evangelismo?³ ¿Deberíamos

rechazar el concepto de la ira en favor de la gracia y el amor de Dios? ¿Son una contradicción irreconciliable el amor y la ira de Dios? En suma, ¿Qué nos enseña la Biblia acerca de la ira de Dios?

El Antiguo Testamento habla a menudo de la ira de Dios. Según J. Fichtner, de las 455 referencias del Antiguo Testamento a la ira en su forma sustantiva, 375 hablan de la ira de Dios, y el resto de la ira de los seres humanos.⁴ El Nuevo Testamento no descontinúa ni abandona el concepto de la ira divina.⁵ La ira de Dios permanece como un elemento fundamental en la proclamación neotestamentaria de las buenas nuevas de Dios, ya sea por Juan el Bautista (Mat. 3:7), o por nuestro Señor mismo,⁶ o por Pablo (Rom. 1:18; 5:8-11), o por las triunfantes escenas del Apocalipsis (6:16, 17).⁷

¿Antropomorfismo?

¿Por qué, entonces, desestimar la doctrina de la ira de Dios? Pueden considerarse dos posibles razones. Primera, la sugerencia de que la frase refleja un antropomorfismo, figura de lenguaje que atribuye a Dios características humanas. Tales atribuciones, se pretende, reducen a Dios a nuestra forma de pensar, finita y pecaminosa, y por lo tanto, lo deshonoran adaptándolo a nuestros conceptos humanos. Si bien esta línea de objeción fue prominente, particularmente en el curso de la época del Iluminismo de los siglos XVII y XVIII y lo que siguió después, es un concepto antiguo.⁸ Desde tiempos muy remotos se tuvo la idea de que Dios no puede experimentar sentimientos. La dignidad de Dios requiere una ausencia de emociones. Y la ira es, no sólo una emoción, sino una señal de debilidad. Considérese, por ejemplo, el dios de la filosofía griega. El es el *Nous*, la mente, la esencia de su ser es el pensamiento.⁹ Está por encima del gozo y la tristeza.¹⁰ Aristóteles identifica a una deidad tal como la primera causa, que tiene la capacidad de mover todas las cosas, pero él mismo permanece inmóvil. Su única actividad es el pensamiento.¹¹ No tiene patetismo.¹² Estas

ideas griegas influyeron sobre los padres de la iglesia primitiva y tuvieron un impacto duradero sobre la teología cristiana.¹³

En contraste con este punto de vista, el Dios de la Biblia está lleno de sentimientos. El se preocupa por su pueblo y cuida de él. Se involucra en la historia humana y es afectado por los actos humanos. ¡Paul Althaus ha señalado que la ira de Dios no es más antropomórfica que el amor de Dios! Si uno rechaza la ira de Dios, debe rechazar también su amor, porque la negación de cualquiera de las dos, destruye, de hecho, la personalidad de Dios. El Antiguo Testamento, que habla tanto del "ocultamiento", del distanciamiento, y la imposibilidad de aproximarse a Dios, habla también en términos tangibles del ser y actuar de Dios.

La ontología bíblica no separa el ser del hacer. Lo que es, actúa. El Dios de la Biblia es un Dios poderoso, activo en su amor para salvar a los pecadores, y activo en su ira para oponerse a todo aquello que amenace su dominio y su propósito salvífico. Privar a Dios de su forma de ser, voluntaria, activa y viviente, como la Biblia testimonia en cada página, es destruir su individualidad. Así como el amor de Dios supera infinitamente a nuestro amor imperfecto, su ira está libre de toda imperfección pecaminosa que caracteriza tan a menudo a la ira humana.

Por tanto, la idea de la ira divina muestra que la humanidad es importante para Dios. El está preocupado por la humanidad. De ahí que mande y prohíba, amoneste y elogie, busque y rechace. Es un Dios airado y "celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Exo. 20:5, 6).¹⁴ Siendo que la humanidad ha sido creada a la imagen de Dios, y Dios repetidamente da la orden de seguir su ejemplo divino, ciertamente hay una *antropología teomórfica*. En ese sentido, quizá es más apropiado describir la ira de Dios como teomórfica antes que antropomórfica.

¿Sólo un concepto veterotestamentario?

La segunda razón que se esgrime para ignorar la ira de Dios en la predicación cristiana es la idea de que es un concepto únicamente del Antiguo Testamento. Sin embargo, la evidencia textual en el Nuevo Testamento arguye poderosamente contra semejante punto de vista. Jesús¹⁵, Juan el Bautista,¹⁶ Pablo,¹⁷ y Juan en su evangelio¹⁸, y en Apocalipsis,¹⁹ predicán un evangelio que incluye la proclamación de la ira de Dios. En ninguna parte reemplaza el Nuevo Testamento la ira de Dios por su amor,²⁰ al contrario, considera la ira de Dios como un rasgo esencial e indispensable de Dios; lo presenta, no sólo como un Señor que salva, sino como un Juez que trae con él el juicio de su ira. Las buenas nuevas de la Biblia no son de que no existe la ira de Dios, sino que la humanidad se puede salvar de la ira por medio de la fe en Cristo: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8). Por tanto, nosotros esperamos "de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1 Tes. 1:10).

En el Nuevo Testamento, entonces, la ira de Dios nunca se ve como una inconsistente reliquia de la religión del Antiguo Testamento. Los hechos bíblicos no dan pie para considerar que la ira de Dios pertenece al Antiguo Testamento, y el amor de Dios, al Nuevo Testamento. Ambos Testamentos hablan mucho acerca del amor y de la ira de Dios.²¹ De hecho, como Tasker concluye, la idea de la ira de Dios es uno de los muchos factores que señalan la unidad interna de la teología del Nuevo y Antiguo Testamentos.²²

Otro punto, que es muy significativo para la comprensión bíblica de la ira de Dios, se halla en las palabras que se utilizan. El Nuevo Testamento y la Septuaginta nunca usan los términos de la poesía griega acerca de la implacable ira de los dioses (*menis* y *xolos*), sino *orge* (ira) y *tumos* (enojo e ira). Esto parece indicar que los autores bíblicos no asociaban la ira de

Dios con una hostilidad eterna entre él y la humanidad, puesto que sabían acerca del amor de Dios que anhela salvar a la humanidad.²³ La misma comprensión de la ira de Dios puede verse en el Antiguo Testamento.²⁴

Tener ira no es ser iracundo

Sin embargo, las malas interpretaciones de la ira de Dios han conducido a una falsa concepción de Dios. Una de ellas se puede leer en la frase "ira de Dios", o en la idea de un Dios "iracundo" o "airado". El cuadro cambia dramáticamente: aquí Dios se ve como severo y cruel, un juez común y corriente a quien le gusta la venganza y castiga a la humanidad siempre que tiene la oportunidad de hacerlo, y muchas veces, arbitrariamente.²⁵ Tal imagen de Dios, sin embargo, es una grave distorsión de su carácter, y a menudo conduce al temor o a una obediencia motivada por el deseo de recompensa, que no se relaciona con el amor.

La Biblia, por supuesto, hace bien claro que la ira de Dios no es el último horizonte. Dios es amor (1 Juan 4:16).²⁶ El no se complace en la muerte de los impíos sino que se complace cuando dejan sus caminos pecaminosos y viven (Eze. 18:23). Dios quiere que todos sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad salvadora (1 Tim. 2:4-6). Quiere que el mundo se reconcilie con él por medio de Cristo (2 Cor. 5:18-21; Rom. 5:8-11). El no simpatiza con el castigo vengativo. De hecho, el juicio es la "extraña obra de Dios" (Isa. 28:21). Dentro del contexto del juicio bíblico la ira divina no es una expresión que habla de una deidad despótica, sino una reacción justa y legítima contra la malignidad del pecado. La ira de Dios no es ni caprichosa, ni arbitraria.²⁷ Se levanta contra el pecado, porque es una rebelión contra la naturaleza y el carácter de Dios. Pero incluso en su ira, Dios no olvida su misericordia (Isa. 54:7-8); su ira sólo es pasajera (Sal. 30:5), y por causa de su propio nombre no la ejecuta hasta lo sumo (Isa. 48:9).

Dios quiere que a través de la manifestación de su ira los hombres y las mujeres paren

mientes y se vuelvan de sus malos caminos (Jer. 36:7; Isa. 42:25; 12:1). Por lo tanto, es erróneo e irresponsable valerse de la ira de Dios para pintar un cuadro de temor en la mente de la gente.

Tomemos, por ejemplo, el juicio venidero. Es un asunto serio y no debería ignorarse. No obstante, si el anuncio del juicio produce sólo una sensación de temor, no estamos señalando a Aquel que viene, sino a las cosas venideras. El énfasis es diferente.

A mí me parece que nuestra tarea no consiste en describir los terribles juicios de Dios, sino en la necesidad de encaminar a la gente a los pies de Jesucristo, quien es nuestro Juez y al mismo tiempo nuestro Salvador.

Implicaciones

Una comprensión bíblica correcta de la ira de Dios conduce a varias consecuencias e implicaciones importantes. En primer lugar, como ya hemos notado, todo el anuncio de las buenas nuevas, desde los profetas del Antiguo Testamento hasta Jesús y los apóstoles en el Nuevo, comienza con la proclamación de la ira de Dios. Este enfoque destruye toda justicia propia y todas las ideologías religiosas autofabricadas, y el pecador queda de pie frente a la realidad de un Dios *santo y viviente*.

En segundo lugar, la ira de Dios nos habla de que Dios considera al pecado muy en serio. La ira de Dios revela la detestable naturaleza del pecado, por un lado, y su aversión a él por el otro. El pecado es incompatible con la santidad de Dios.²⁸ La santidad (hebreo *gadosh*, separar) distingue a Dios de cualquier otra forma de existencia, y es un factor vital en el plan de la salvación. La ira de Dios nos enseña que él está profunda y personalmente involucrado en la batalla contra el mal y que es capaz de reaccionar de la manera más fuerte posible en sus actos redentivos.

En tercer lugar, ser conscientes de la ira de Dios crea en nosotros un nuevo aprecio de su amor. El pecado nos ha separado de Dios. Por naturaleza somos objetos de ira (Efe. 2:3). La

justicia demanda que recibamos el castigo que es la muerte. Y más aún, Dios nos amó mucho aun cuando éramos sus enemigos (Rom. 5:8-10). Nos ha amado tanto que hizo posible nuestra redención por la muerte de su Hijo. ¡Su amor y su misericordia obtienen nueva profundidad y significado, cuando los ponemos contra el marco de lo que en realidad merecemos!

En cuarto lugar, negar la ira de Dios es neutralizar su soberanía: una sumisión divina a los poderes del mal que tienen como objetivo la destrucción de la creación de Dios. ¿Sería Dios moralmente justo si no reaccionara contra el mal de este mundo? ¿Sería Dios santo y amante si no detestara el pecado ni reaccionara contra él? ¿Sería Dios un redentor si pudiera comprometerse con el pecado?

En quinto lugar, la ira de Dios muestra que él ve seriamente mi decisión personal. Si decido vivir sin Dios, no abroga mi decisión, pero me deja cosechar las consecuencias de mi elección, incluyendo una de sus "visitas".

Finalmente, la ira de Dios muestra que la culpabilidad es mucho más que un mero sentimiento subjetivo. El pecado requiere expiación. Existe una estrecha relación entre la ira de Dios y la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz. El Nuevo Testamento pone muy en claro este asunto según el uso que hace de diferentes palabras para reconciliación, como señala Heppenstall: "Ellas (las palabras dadas para reconciliación) son una clara expresión de la inevitable oposición de Dios al pecado, al hecho de que existe un problema real que él debe resolver, de que hay una necesidad en la administración divina del mundo y del universo: que cuando el pecado es perdonado, lo es de tal modo que hace evidente la necesidad de que Dios ejecute juicio contra él".²⁹

La ira de Dios, entonces, no es algo de lo cual debamos avergonzarnos en la predicación. Es la forma bíblica de proclamar la completa oposición de Dios al pecado. Me dice que Dios toma muy en serio el pecado y que quiere ponerle punto final. Crea en mí un nuevo apre-

cio por la cruz. Me ayuda a comprender mejor la naturaleza del ministerio intercesor de Cristo en el cielo, y la naturaleza de su juicio final. Edifica mi confianza en Dios y me da gracia y seguridad para esperar el resultado final de sus propósitos en la segunda venida.

Referencias

1. Helmer Ringgren, "Einige Schilderungen des gottlichen Zorns", in *Tradition und Situation. Schilderungen zur alttestamentlichen Prophetie. Festschrift für Arthur Weiser* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1963), pág. 107.
2. Albrecht Ritschl, *Die Christliche Lehre von der Rechtfertigung und Versöhnung* (Bonn: 1882), 2:154; cf. la traducción inglesa *The Christian Doctrine of Justification and Reconciliation: The Positive Development of the Doctrine*, tr. y ed. H. R. Mackintosh y A. B. Macaulay (Clifton, NY: Reference Book Pub., 1966); Nicolás Berdyaev va un poco más allá, diciendo que "la ira en cualquier forma es ajena a Dios". Nicolás Berdyaev, *Freedom and Spirit*, tr. O. F. Clarke (New York: Scribner's and Sons, 1936), pág. 175.
3. Esta fue la convicción de Friedrich Schleiermacher quien expresa sus ideas en un sermón titulado: "Dab wir nichts vom Zorne Gottes zu lehren haben", en *Dogmatische Predigten der Reifezeit, Kleine Schriften und Predigten*, ed. Hayo Gerdes y Emanuel Hirsch (Berlín: Walter de Gruyter, 1969), 3:123-135.
4. J. Fichtner, "The Wrath of God", *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. G. Friedrich, trad. G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI.: Eerdmans, 1967), 5:395, nota 92. Citado en lo sucesivo como TDNT.
5. Para una discusión más profunda del concepto de la ira de Dios en el Nuevo Testamento véase G. Bornkamm, *Early Christian Experience* (New York: Harper and Row, 1969); H. Conzelmann, "Zorn Gottes III. In Judentum und NT", RGG, 3ra. ed., ed. K. Galling (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1962), 6:1931, 1932; A. Diekmann, "Die Christliche Lehre vom Zorne Gottes nebst Kritik der betreffenden Lehre A. Ritschl's", *Zeitschrift für Wissenschaftliche Theologie* 36/2 (1893): 321-377; G. H. C. MacGregor, "The Concept of the Wrath of God in the New Testament", *NTS* 7 (1960/61): 101-109; D. G. Schrenk, *Unser Glaube an den Zorn Gottes nach dem Römerbrief* (Basilea: Verlag von H. Majer, 1947); G. Stahlin, "The Wrath of Man and the Wrath of God in the NT", *TDNT* 5: 419-447; R. V. G. Tasker, *The Biblical Doctrine of the Wrath of God* (Londres: The Tyndale Press, 1951).
6. "Cuando consideramos cuidadosamente la evidencia de los evangelios, es indiscutible que la revelación de la ira de Dios en Jesucristo es, de hecho, algo que debe considerarse como parte, tanto de su ministerio sacerdotal como de su ministerio profético". Tasker, pág. 28.

7. Cf. x. Leon-Dufour, *Worterbuch zur Biblischen Botschaft* (Freiburg: Herder, 1964), 805; Walter Kunneth, *Fundamente des Glaubens* (Wuppertal: Brockhaus Verlag, 1980), pág. 71.

8. Cf. El amplio estudio realizado por Max Pohlenz, *Vom Zorne Gottes. Eine Studie über den Einfluß der Griechischen Philosophie auf das alte Christentum* FRLANT 12 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1909), págs. 3-9.

9. Philebus, 22c, 28c; Phaedrus, 247d f.

10. Philebus, 33b; Republic, II, 377e ff.

11. Nicomachean Ethics, 1178b, 7 ff.

12. Para una excelente descripción de la filosofía griega de la aflicción y sus implicaciones, véase Abrahán J. Heschel, *The Prophets* (New York: The Jewish Publication Society of America, 1962), págs. 247-306.

13. Pohlenz, págs. 16-156.

14. Paul Althaus, *Die Christliche Wahrheit. Lehrbuch der Dogmatik* (Gutersloh: Verlagshaus Gerd Mohn, 1969), pág. 397.

15. Aun cuando las referencias específicas a Jesús y la ira son raras, "la ira es una parte integrante de las características del Jesús de los evangelios". G. Stahlin, "The Wrath of God and the Wrath of God in the NT", en *TDNT* 5: 427. Cf. Mar. 3:5; 1:41, 43; Mat. 9:30; Juan 11:33.

16. Cf. Mat. 3:7.

17. Cf. Rom. 1:18; 2:5, 8; 5:9; 12:19; 13:4-5; Efe. 2:3; 5:6; Col. 3:6; 1 Tes. 1:10; 2:16; 5:9; Heb. 2:2-3; 10:26-31.

18. Cf. Juan 3:36.

19. Cf. Apoc. 6:16-17; 11:18; 14:10, 19; 15:1; 16:1; 19:15.

20. Cf. Conzelmann, pág. 1931.

21. "Para ser exactos, sin embargo, las Escrituras Hebreas (parcialmente, pues constituyen las tres cuartas partes de la Biblia) contienen muchos más versículos sobre la misericordia y la bondad de Dios que el Nuevo Testamento". Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids: Zondervan Publ. House, 1982), pág. 309.

22. Tasker, pág. 45.

23. Cf. H. Kleinknecht, "Wrath in Classical Antiquity", *TDNT*, 5: 383-392.

24. Cf. J. Bergmann and E. Johnson, "'naph, aph'" en *Theological Dictionary of Old Testament*, ed. por G. J. Botterweck y H. Ringgren (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 1:348-360.

25. Algunos, como Demócrito, han visto el temor de Dios como el origen de la religión. H. F. Fuhs, "jare", *Theologisches Worterbuch zum Alten Testament*, ed. por G. J. Botterweck y H. Ringgren (Stuttgart: W. Kohlhammer, 1982), 3:876.

26. Es interesante notar que en ninguna parte de la Biblia encontramos la expresión "Dios es ira". ¿Será esto una sugerencia de que la naturaleza de Dios es amor y que su ira sólo es provocada cuando se estorban sus propósitos salvíficos?

27. Cf. Bergmann and Johnson, págs. 348-360.

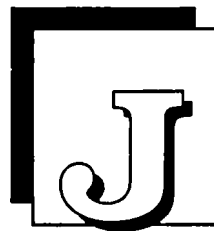
28. En cuanto a la relación de la ira de Dios con su santidad, compárese, Emil Brunner, *The Christian Doctrine of God* (Philadelphia: Westminster Press, 1949), págs. 157-174.

29. E. Heppenstall, "Subjective and Objective Aspects of the Atonement", en *The Sanctuary and the Atonement. Biblical, Historical, and Theological Studies* (Washington D. C.: The Review and Herald Publ. Association, 1981), pág. 686.

James Cress

Reclutamiento para el ministerio

Uno de los mayores privilegios de un pastor es su deber general de llamar a todos los miembros a ministrar y el deber específico de guiar a algunos miembros en particular al ministerio pastoral.



Jesús los llamó uno por uno: Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Estos discípulos, a su vez, llamaron a otros al ministerio. El reclutamiento para el ministerio evangélico fue una de las más primitivas tareas de la Iglesia Cristiana.

¿Cómo es una persona que es llamada al ministerio? Reflexionamos en la dramática y relampagueante tormenta de la dedicación de Martín Lutero, y a menudo mistificamos el proceso de ser "llamado". Es posible que los jóvenes que crecen dentro del ambiente de la iglesia no se sientan llamados puesto que no han experimentado un abrumador encuentro emocional. Al mismo tiempo, un nuevo converso puede confundir el llamamiento general al discipulado con la invitación específica al ministerio. Así, algunos que contribuirían al ministerio, nunca consideran ni siquiera la posibilidad de prepararse para la obra pastoral.

En este sentido, uno de los mayores privilegios de un pastor es su deber general de llamar a todos los miembros a ministrar y el deber específico de guiar a algunos miembros en particular al ministerio pastoral. Reclutamiento no es una palabra mundana; no es maquinación; es un mandato divino. Si usted siente que tiene la oportunidad de multiplicar su propia efectividad pastoral extendiendo el llamamiento de Cristo a otros, yo le instaría a hacerlo. Aquí están algunas sugerencias:

Magnifique la misión viendo al mundo a través de los ojos de Dios. El cielo dio el Don más grande para que todo el mundo pudiera salvarse. ¿Podemos nosotros hacer menos que descubrir a los más brillantes y aptos, y luego alentarlos, dirigirlos, motivarlos, y capacitarlos para dar lo mejor de ellos mismos en aras de la misión del Salvador de alcanzar al mundo?

Clarifique el llamamiento al ministerio. Vea cómo Jesús y sus apóstoles se involucraron en el reclutamiento de otros para el ministerio. ¿Qué criterio guió el reclutamiento de Jesús? Simplemente una disposición voluntaria a responder. Por tanto, deberíamos recordar constantemente que, si bien tendemos a considerar la apariencia exterior, Dios mira el corazón. ¡La mayor calificación para el ministerio sigue siendo una mente dedicada a Dios y un deseo de hacer su voluntad!

Identifique al talento en su Iglesia, especialmente entre la juventud. Sorpréndalos haciendo algo bien, reconozca su contribución, y menciónese su potencial para un servicio más amplio. Busque formas de motivarlos al servicio espiritual y al desarrollo y utilización de sus talentos para la obra de Dios. Póngalos en la lista desde muy temprano. Si usted recluta un adulto, ha ganado un obrero. Si recluta a un joven, ha ganado una tabla de multiplicar.

Sugiera servir a Dios a personas con potencial. Escriba una carta sugiriendo que consideren la posibilidad de que Dios los estuviera llamando al ministerio, y pídale que oren para que su voluntad se haga en sus vidas. Ore con ellos individualmente para que Dios los guíe en

la elección de la vocación de sus vidas, que se abran a su dirección providencial.

Presente opciones a las mentes de sus jóvenes y de sus padres haciendo que su ministerio se muestre placentero, cumplidor y exitoso. Por supuesto, el ministerio tiene sus desafíos y momentos de desaliento, pero manténgase en la visión de las recompensas, el gozo y la satisfacción que éste depara. Por su palabra y su ejemplo, aliente el deseo de "seguirle a usted así como usted sigue a Jesús".

Inste a los padres a orar por sus hijos y con ellos. Aliéntelos a no pensar en el dinero al elegir su carrera.

Fomente la participación llevando a los pastores potenciales con usted en su visitación, sus estudios bíblicos, llamados de los hospitales, y reuniones de la junta. Nombre a los jóvenes para estar presentes en sus comisiones importantes. Designelos como "ancianos en entrenamiento". Empléelos en evangelismo, ministerios infantiles, y evangelismo colportoril durante las vacaciones del verano. Use sus talentos en la adoración, en el liderazgo y en los ministerios voluntarios. Motíuelos para el ministerio utilizándolos en actividades pastorales.

Motivación modelo. Su ejemplo personal como pastor es poderoso. Considere estas palabras del editorial de John Fowler, "Un saludo a los pastores" (*The Ministry*, mayo, 1993): "Cuando mi padre me preguntó qué planeaba elegir, yo respondí sin ninguna vacilación, 'yo quiero ser como mi pastor' El también hizo notar las palabras de James E. Means: 'Los buenos líderes espirituales tienen enorme poder ético como modelos, instructores y guías'".

Conciba el reclutamiento como una extensión de la propia actividad de Cristo. Planee ahora duplicar su efectividad en las vidas de aquellas personas a quienes haya reclutado para el ministerio pastoral. Pida al Espíritu Santo que le ayude. Como en los tiempos del Nuevo Testamento, el reclutamiento de ministros evangélicos implica el esfuerzo cooperativo del Espíritu Santo y de sus ministros.